

F punto **L**
FINAL

CUBA, AÑO DIEZ
(Por Manuel Cabieses Donoso, enviado especial)

EXCLUSIVO-

**CHILENOS COMBATEN
EN LA GUERRILLA
DE VENEZUELA**

AÑO III
Martes 31 de diciembre
de 1968 — N° 71
Precio: E° 4.—
en todo el país.

“El verdadero revolucionario no espera que los factores llamados subjetivos se den de una manera completa...”

(FIDEL CASTRO)

HAY QUE PROTESTAR CON EL CHE

Estimado Director:

La publicación de mis anteriores cartas, me da confianza para recurrir a su prestigiosa revista y seguir exponiendo algunas consideraciones que creo hace falta decir.

Ya se han cumplido los trámites legales y reglamentarios para dar mayor validez al sistema democrático burgués que vivimos; las calderas electorales se están poniendo al rojo, para que el "Pueblo soberano" decida en las urnas su destino próximo. Las imprentas grandes o pequeñas están trabajando al máximo, para que los candidatos, supuestos salvadores del pueblo, den a conocer su imagen. Las radios y la televisión aumentan sus arcos con grandes contratos para hacer oír la voz y mostrar la imagen de los hombres y mujeres elegidos para el papel de "salvadores públicos". Los partidos políticos sin excepción buscan y rebuscan declaraciones y programas que condensen su pensamiento creador, para entregar soluciones a los problemas que nos aquejan; algunos de ellos llegan a sufrir trizaduras internas porque hay muchos correligionarios o militantes que quieren sacrificarse en el Parlamento; otros hacen alarde de la caja de que disponen para afrontar la elección.

Contemplamos atónitos todos estos trajes preelección, que también en un tiempo engañadamente vivimos, y nos da en pensar: ¿es que no ha pasado nada en Chile? ¿Es que el mundo vive los mismos hechos y momentos de años atrás? ¿Por qué se persiste en repetir una y otra vez estas farsas electorales? ¿Creer sinceramente, los que participan en ello, que su presencia en el Parlamento podrá cambiar la estructura de este régimen nefasto?

Es posible que algún iluso siga creyendo en las revoluciones en libertad o en las vías pacíficas para la conquista del Poder por el Pueblo, pero los más y los que tienen papel de conductores por años y años, ¿no han aprendido nada? Los que dicen tener ideología marxista es posible que recuerden a Lenin en cuanto se refería al papel que debían jugar los revolucionarios en el Parlamento burgués, pero ¿es necesariamente justo este pensamiento a fines del siglo XX y de las experiencias vividas, con raras excepciones?

No se llega a ver cómo el imperialismo asesino y traidor invade pueblos, sacrifica vidas como ave de rapaña para no saciarse nunca, arrebatando riquezas para llenar sus fatiaguas; todo esto a vista y paciencia de los que aún creen en este sistema que hunde en la miseria y el hambre al verdadero pueblo compuesto por campesinos, obreros, estudiantes, dueñas de casa engañadas una y mil veces

con el paquete Cáritas y nuevamente engañadas hoy con la máquina de coser, teléfonos o televisores; todo esto a la vista y paciencia de estos demócratas salvadores del pueblo. No ven que transcurren los años y la mortalidad infantil sigue avanzando; que la cesantía aumenta, que el patrón y el Estado prolongan las huelgas para aplastar la rebeldía del trabajador.

El reformismo puesto en práctica estos últimos años ha ido entregando nuestras riquezas básicas al insaciable imperialismo, los monopolios nacionales se han multiplicado con nuevos socios que gozan del amparo del poder conquistado en nombre de una revolución en libertad, y desde el Parlamento burgués estos revolucionarios han participado de este festín legalista, a cambio de un fuero que no se ha puesto al servicio de la causa de la revolución y que algunas veces sirve para hacer declaraciones declamatorias contra la represión con que ha abusado este gobierno reformista para acallar cualquier protesta del pueblo, por justa que ella sea.

En esta campaña electoral oímos mucho hablar, como otras veces, de los cambios "que Chile necesita y el pueblo reclama", pero los que ofrecen candidatos no plantean con claridad y valentía que la única solución posible es que la clase obrera y campesina conquiste el Poder para efectuar la verdadera revolución, que no significa cambios dentro del régimen capitalista, sino simplemente la abolición total de la propiedad privada, la socialización de los medios de producción y la mantención incesante de la lucha de clases que es la única arma para terminar con la explotación del hombre por el hombre y construir la nueva sociedad. Muchos se han dejado seducir por la vía no capitalista, que a la postre no es otra cosa que la vigencia misma del capitalismo con todos sus vicios y características; se hipnotiza a las masas diseñando caminos para su pretendida liberación, se le fundamenta en la esperanza de los resultados electorales y muchos no se cansan de hablar de los porcentajes de avance electoral del pueblo. Pero en el fondo todos se cuidan de no romper los moldes ya preestablecidos por la burguesía en su defensa; se habla de la unidad para la conquista de un gobierno popular donde participaría la clase obrera con un papel preponderante, en vez de decir con franqueza que la clase obrera debe asumir la totalidad del Poder. El lenguaje más de alguna vez aparece contradictorio; un candidato que se siente más avanzado plantea la necesidad de la revolución y el camino de vía no capitalista para la conquista del poder (pero participa en la elección) y al lado de él está el otro candidato que desde que amanece anda en busca de votos, crea comités no a base de un planteamiento ideológico, sino que ofreciendo su

propia acción en el Parlamento para conseguir uno que otro favor.

No hay secuencia en la acción y en el lenguaje de unos y otros. Por esto, este período electoral acarrea tanta desorientación en la clase trabajadora agobiada de necesidades, siempre postergada y que a veces hasta con inocencia entrega su adhesión a quien en más de una vez ya lo traicionó entregándole al enemigo. Todo esto se ve en estos días de campaña electoral y algo más veremos en lo que resta.

Convencidos de la inutilidad de estas maniobras, que no tienen otro fin que hacer perder el régimen a base de parches y puntales reformistas, creemos los que aglutinamos de otra manera los hechos nacionales e internacionales, que ha llegado el momento de romper los moldes tan cuidadosamente conservados y tan delicadamente tratados por los que se dicen revolucionarios; que el camino a seguir es cortar la farsa, desenmascarar a los culpables, agruparnos en un gran movimiento para la revolución chilena, negarles hoy nuestro apoyo. Ello no debe ser en la forma negativa de una abstención que a nada conduciría, sino que por el contrario, aprovechando, como ya lo he dicho y ha encontrado eco, nuestra disconformidad con los procedimientos, nuestro repudio al régimen, al reformismo, a la farsa hecha proclama diaria; debemos decidimos a fijar posiciones que parecerán románticas hoy, pero servirán para despertar las conciencias adormecidas de algunos hipnotizados. Y así como los defensores de las elecciones ponen énfasis en sus trabajos, levantemos nuestro candidato protesta, dispáremos a la cara de los falsos revolucionarios la consigna digna y fuerte **CHE GUEVARA PRESENTE**; machaquemos en la cabeza del pueblo (obreros, campesinos, estudiantes, etc.) con el nombre del gran revolucionario y guerrillero; demostremos que hoy somos capaces de levantar su nombre, como seremos capaces de seguir su gran ejemplo.

La revolución no se improvisa ni se abona con campañas electorales; se llega a ella movilizándolo las masas, entregándoles ideales de rebeldía y acción. Comencemos por esto, no nos crumemos de brazos; nuestra consigna debe ser crear conciencia revolucionaria, alentar a las masas para que se atrevan a demostrar sus fuerzas para conquistar el Poder y consolidarlo, abolir el capitalismo, no sobre las gastadas bases de la burguesía, sino que abrir sendas nuevas que debe recorrer el proletariado para su liberación.

No hay tiempo que perder; los socialistas pretenden la revolución pero buscan votos, los comunistas (revisionistas) levantan candidatos y hacen alarde de los fondos que juntan para su campaña, los demócratas cristianos aparentemente se fraccionan, pero en el fondo son un puntal del régimen capitalista.
(A la contratapa siguiente)

Diez años de revolución

HACE diez años triunfó el movimiento armado que bajo la dirección de Fidel Castro convirtió a Cuba en el primer Estado Socialista de América latina. Desde entonces no ha cesado de crecer el prestigio moral y político de la Revolución Cubana. Se ha convertido en la fuente de inspiración del moderno movimiento revolucionario en América latina y ha influido poderosamente en los sectores revolucionarios jóvenes de Europa, Africa y Asia.

Dos aportaciones significativas, entre otras, es posible atribuir a la influencia de la Revolución Cubana. En primer lugar, ha enseñado a los revolucionarios a elaborar con cabeza propia las tácticas de lucha destinadas a colocar en óptima tensión los factores subjetivos que laten en la realidad objetivamente revolucionaria del continente. La Revolución Cubana ha estimulado de manera importante la decisión de conquistar el Poder de las masas latinoamericanas y de sus vanguardias revolucionarias.



Che: un símbolo.

A partir de la Revolución triunfante en Cuba hace diez años, se abrió en América latina una etapa de lucha activa y directa por el Poder. El imperialismo norteamericano y las oligarquías, se han coordinado para impedirlo y en su ayuda han acudido los reformistas que históricamente han servido de postillones de la burguesía. Pero los revolucionarios latinoamericanos, a su vez, han creado sus propias formas de unidad y agrupación para librar esta batalla larga y cruenta que, debido a sus características, es necesariamente continental y armada.

Otra aportación revolucionaria de Cuba, de significativo valor, es la calidad moral de sus dirigentes que en la práctica han iniciado en ellos mismos la tarea de crear el hombre nuevo necesario a la nueva sociedad socialista. Hombres como Ernesto Che Guevara, por ejemplo, capaces de entregarlo todo en aras del interés superior de la revolución, constituyen el más poderoso ejemplo para la actual generación de revolucionarios de América latina. Che Guevara seguramente simboliza en sí mismo todo lo más puro y firme de la Revolución Cubana, y su ejemplo no sólo brota de modo muy vivo en miles de jóvenes cubanos, sino también en la decisión de prepararse y sumarse a la lucha que prende hoy en el ánimo de extensas capas latinoamericanas. Cuba Revolucionaria, construyendo el socialismo a ciento cuarenta kilómetros del imperialismo, es un ejemplo a seguir. La ferocidad reaccionaria no hace sino acrecentar el ánimo combativo de las masas en Chile y en todas partes del continente, para seguir el camino de liberación abierto por Cuba.

PF

Punto FINAL

AÑO III Nº 71

Martes 31 de diciembre de 1968

Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 4.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales, que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Carlos Jorquera Tolosa, Manuel Cabales, Jaime Falovich y Hernán Uribe Ortega. DIRECTOR: Manuel Cabales Donoso. JEFE DE REDACCION: Mario Díaz Barrientos. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduardo de la Barra (Jecho).

Secretaría del Consejo de Redacción: Inés Moreno. Secretaría Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penike).

Colaboradores nacionales: Jaime Barrios, Hernán Lavín, Julio Huasi, Venzano Torres, Augusto Carmona, Mario Cerda, Víctor Vaccaro, Alfonso R. Bravo, Héctor Suárez B., Juan Rivano, Paula Herrera, Clotario Blest, Melitón Herrera (Olick).

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Stokely Carmichael, François Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Carlos Núñez, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino, Alberto Ciria, Mario V. Guzmán Galarza.

Representaciones exclusivas: Editorial Maspero (París), Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del

Libro (La Habana) Pensamiento Crítico (La Habana). Revista "Casa de las Américas" (La Habana).

Suscripciones dentro del país: 6 meses E\$ 48.—
1 año E\$ 96.—

Las suscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas. Para el exterior las tarifas se recargan en la cifra correspondiente a franqueo aéreo.

PUNTO FINAL acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas de similar carácter, tanto nacionales como extranjeras. Nuestros artículos y documentos pueden reproducirse libremente con la sola mención de su origen.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537, Santiago-Chile.

Nueva fórmula para engañar a las masas^(*)

LA DEMOCRACIA CRISTIANA no sólo es un partido donde conviven diversas clases sociales que se repelen entre sí, sino que, también, y como consecuencia de lo anterior, es un receptáculo de las más variadas ideologías. No tiene una doctrina propia, sino que ha formado la suya robándole un poco a la Iglesia, otro tanto al socialismo y mucho al liberalismo.

Para cubrir su desnudez ideológica y uniformar su pensamiento, el II Congreso Democratacristiano consagró como doctrina oficial la llamada "vía no capitalista de desarrollo". El acuerdo fue adoptado por la unanimidad de las corrientes del partido, porque muy pocos comprendieron en ese momento el verdadero alcance de la resolución y porque la mayoría pensó que podría seguir interpretándola a su amañó, sin sacrificar sus anquilosadas concepciones ni sus intereses. Para los terratenientes, los financistas, los empresarios democristianos, se podía continuar pregonando la "vía no capitalista", sin sacrificar la esencia del capitalismo, así como antes había predicado la "revolución" sin hacerla.

Sin embargo, la expresión vía no capitalista todavía era vaga y había que concretarla. Se designó entonces una comisión para que elaborara un informe que, al mismo tiempo que definiera y precisara el significado de la vía no capitalista, propusiera medidas prácticas para su aplicación.

La comisión presidida por Jacques Chonchol, terminó su trabajo a mediados de 1967 e impusieron su criterio los representantes de los sectores más avanzados del PDC, que son los que tienen mayor claridad ideológica y están empeñados en dar nueva orientación al partido.

Con la divulgación del informe comenzaron los problemas, las pugnas y las divisiones internas en la Democracia Cristiana.

El documento define la vía no capitalista de desarrollo como un conjunto de tareas des-

tinadas a la construcción de un sistema económico social comunitario, que sustituye el régimen capitalista.

¿QUE SE ENTIENDE POR SISTEMA COMUNITARIO?

Según la DC es una sociedad de trabajadores donde los medios de producción que requieren del trabajo colectivo, pertenecen a la comunidad nacional o a las comunidades de trabajadores.

El senador Gumucio considera "vía no capitalista" aquella que pretende sustituir el capitalismo por un sistema comunitario donde los bienes de producción son desarrollados a través de la propiedad comunitaria, de la autogestión de los trabajadores y donde el Estado tiene un papel supletorio.

Pero —agrega— eso no significa de ninguna manera que "los que creemos en el comunismo estemos que debe partirse por suprimir totalmente la industria privada. Esta, durante largo tiempo todavía, tiene una función que realizar, siempre que se sujete al control del Estado".

En relación con el sistema de propiedad que implica la vía no capitalista, el senador Fuentealba, presidente de la DC, afirma que las empresas deberán agruparse en tres grupos: las propiamente estatales, las comunitarias o de propiedad común de los trabajadores y aquellas que deban estar en manos del capital privado.

Los dirigentes de la juventud y de los Departamentos Campesino y Sindical han redactado estos días otro documento en que radicalizan el concepto de la vía no capitalista. Para ellos es una forma de desarrollo económico para el período de transición entre el capitalismo y el socialismo.

Para conocer de cerca cómo concibe la DC la vía no capitalista de desarrollo, sin embargo, hay que atenerse al programa ya confeccionado por la ya citada Comisión, para el trienio 1967-70.

Sus aspectos más destacados son los siguientes:

Democratización del Poder mediante el derecho a voto de los mayores de 18 años; impulso a la sindicalización; acceso de los representantes de los trabajadores a la información acerca de la marcha económica de la empresa; planificación del sector público y privado; nacionalización del salitre, carbón, acero, Chilectra y Teléfonos. El resto de la economía queda reservado al dominio privado. Se respetan los convenios con las compañías de la gran minería del cobre. Se consulta la formación de sociedades mixtas entre el Estado y capitalistas extranjeros en la industria química, petroquímica, celulosa y automotriz, en las cuales el Estado tendrá control directo a través del veto a sus acuerdos. Respecto de otras actividades privadas importantes, como cemento, monopolios de la cerveza, tabacos, fósforos, y otros, compañías de seguros, hierro, etc., el Estado ejercerá un control indirecto mediante mecanismos de precios, franquicias, sistema tributario, asignación de créditos y control de la co-

(*) El Partido Demócrata Cristiano —que busca nuevas fórmulas políticas para retener el Poder— ha renovado el debate público sobre una "vía no capitalista de desarrollo", que ya originó controversias hace algún tiempo cuando los sectores más reaccionarios de esa colectividad —que controlan el gobierno— la rechazaron de plano. Nuevas circunstancias —entre las que figuran los esfuerzos del PDC por estructurar un frente electoral amplio para 1970— contribuyen a estimular la discusión sobre la "vía no capitalista de desarrollo". PF no quiere estar ausente de ese debate y en este número publica un primer intento de acercamiento a las materias en debate, a través de una exposición elaborada por nuestro compañero Jaime Faivovich, cuyas conclusiones son aspectos iniciales de un examen que más adelante abordará aspectos definitivos en cuanto a la posición de la revista.

mercialización de sus productos. Sólo se acepta la participación de los trabajadores en la gestión de algunas empresas del Estado, pero no en las particulares. Se propicia la instalación de 100.000 campesinos en asentamientos, la redistribución del crédito agrícola, la sindicalización del campesinado. Control de la aplicación del crédito bancario y de las inversiones que realizan los bancos. Las inversiones extranjeras deberán unirse al capital nacional, público o privado; se traspasarán después de cierto plazo a la economía nacional; no tendrán trato preferente respecto a la inversión interna. Se propone, además, revisar el mecanismo de remesas de utilidades, dividendos y amortizaciones por los inversionistas extranjeros.

El informe plantea las condiciones políticas bajo las cuales deberá aplicarse este programa: enfrentamiento con la Derecha; diálogo con fuerzas políticas que pueden apoyar; creación de una alianza pueblo-clase media y transformación de la DC en vanguardia de la revolución chilena.

De más está decir que este programa tan prolija y seriamente confeccionado, pero tan suave, pues consiste principalmente en la ejecución de ciertos controles sobre la economía, que no modifican el régimen de propiedad ni alteran el estatuto de la empresa privada, no ha conseguido aún ser ratificado por el PDC, no ha sido reconocido ni menos aplicado por el gobierno, a pesar de que fue concebido para impulsarlo a partir de 1967. Por el contrario, ha desatado una furibunda resistencia de Frei, de su gobierno, de los dirigentes y grupos oligárquicos de la DC.

¿CUAL ES EL ORIGEN DE LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO?

Según Julio Silva (DC) y José Cademártori (PC) ella nació de la experiencia práctica de algunos países tales como la República Árabe Unida, Argelia, Siria, Birmania, Guinea y Malí, que desde hace tiempo están aplicando reformas tendientes a liquidar o reducir considerablemente las bases en que descansa el sistema capitalista.

En cambio, el diario "El Mercurio", que se ha lanzado en picada contra la vía no capitalista, afirma que es una "invención comunista" ideada en 1960, en la reunión verificada en Moscú por 81 partidos comunistas. Gracias a una "hábil política de infiltración" en la DC los comunistas habrían logrado imponerla en ese partido.

Al margen de las apreciaciones de "El Mercurio", el PC chileno le dio su espaldarazo a la vía no capitalista a través de un artículo publicado por el diputado José Cademártori en la revista "Principios" (Nº 124, marzo-abril 1968).

Esta es la síntesis de su artículo:

—La vía no capitalista no es un concepto utópico, irreal, caprichoso, sino que responde a fenómenos históricos, propios de la etapa que vivimos.

—Es una nueva forma de paso al socialismo, uno de esos caminos de acceso que se están dando en las actuales condiciones históri-



Gumucio:
fórmula
engañosa.

cas en una serie de países que están liquidando el capitalismo o las posibilidades de su existencia.

—El PC chileno viene planteando desde 1962 la posibilidad de aplicar en Chile la vía no capitalista de desarrollo, concebida como un modo de acceso al socialismo que cierra el paso al desarrollo capitalista del país.

—El programa del PC aprobado en el XII Congreso celebrado en esa fecha afirma que propiciamos "un camino nuevo, más democrático, no capitalista que, en vez de acentuar el poderío de los sectores capitalistas, extienda y multiplique los únicos esfuerzos cumplidos hasta ahora por el desarrollo independiente y promueva un gran auge de la vida económica y cultural del país, cuya base requiere la democratización más profunda y un gobierno de nuevo tipo dirigido por la clase obrera".

—Las reformas democráticas aprobadas por el Partido Radical en su XXIII Convención (1967) son un paso adelante en favor de la vía no capitalista.

—Los programas que ha levantado el FRAP en las campañas presidenciales de 1958 y 1964 han sido de desarrollo no capitalista.

—La concepción esencial de la vía no capitalista como rechazo, como negación de la vía capitalista, es una concepción correcta.

—Las tareas para la aplicación de la vía no capitalista que plantean los sectores izquierdistas de la DC conducirían a limitar la dominación imperialista y oligárquica.

—El contenido de la vía no capitalista reside en un proceso revolucionario de reformas antimperialistas y antioligárquicas, y su desarrollo consecuente en dirección a la supresión de la explotación capitalista.

—La vía no capitalista surge bajo el impulso de gobierno de nuevo tipo, democráticos, populares, con un nuevo y progresista contenido nacional. Estos regímenes son, generalmente, gobiernos de coalición en que participan diversas fuerzas sociales del pueblo, diversas clases populares, incluida, por cierto, la clase obrera que juega un papel destacado. La participación real en el poder político de las clases y capas populares es lo que, en de-

finitiva, asegura el carácter democrático, popular y antimperialista de este tipo de gobiernos y lo que garantiza el cumplimiento de la vía no capitalista.

—No es una alternativa distinta al socialismo, no es un tercer camino, sino que una política que conduce al establecimiento de la sociedad socialista.

—La vía no capitalista procede en aquellos países en que no existen condiciones que permitirían pasar mediante una rápida y drástica revolución directamente a la construcción socialista.

—Las controversias que se produzcan en el gobierno entre las diversas fuerzas políticas comprometidas en la vía no capitalista se resuelven por medios pacíficos y democráticos.

—La unidad de acción de las clases populares; el entendimiento de las fuerzas políticas que estén por un gobierno antimperialista y antioligárquico, democrático y popular, dispuesto a imponer la vía no capitalista son requisitos esenciales para el éxito de esta tarea.

—En nuestro país se vienen creando condiciones favorables para estos objetivos.

Los antecedentes expuestos permiten concluir:

1) La vía no capitalista de desarrollo fue elaborada por sectores progresistas de la DC para forzar una definición ideológica al partido y deslindar posiciones. Hasta entonces todos hablaban vagamente en la DC de sustituir el capitalismo, pero sin precisar cómo ni cuándo.

Tan pronto como se diseñó la forma de apartarse del capitalismo aparecieron de manifiesto las diferencias irreconciliables que hay en el seno de la DC entre defensores y adversarios del capitalismo.

Las fuerzas capitalistas, oligárquicas y imperialistas que integran la DC son poderosas. Controlan el gobierno y el aparato partidario. Mientras esos sectores sigan dominando en el partido, combatirán encarnizadamente la vía no capitalista de desarrollo y ésta seguirá siendo como hasta ahora una simple formulación de buenos propósitos. Aun cuando fueran desplazadas de la dirección del partido, seguirían su labor para hacer fracasar o impedir que prospere la meta no capitalista, y sus esfuerzos serán secundados con el mayor entusiasmo por la Derecha y el imperialismo. La campaña de "El Mercurio" y las recientes palabras del presidente de la Sociedad de Fomento Fabril así lo demuestran. Inevitablemente, los sectores progresistas de la DC deberán desprenderse del potente conglomerado reaccionario que existe en ese partido, si quieren perseverar en una posición no capitalista.

2) Tampoco se ponen de acuerdo los partidarios de la vía no capitalista.

Para algunos, ella tiende a sustituir el capitalismo por una sociedad comunitaria, pero también hay divergencias sobre el carácter y la naturaleza de ésta.

En cambio, para otros es una transición entre capitalismo y socialismo, es una etapa intermedia de desarrollo que conduce al establecimiento de una sociedad socialista. Volodia Teitelboim, dirigente del PC, dice que

ni siquiera entre los comunistas existe unanimidad de interpretación respecto de la vía no capitalista.

3) Aun cuando reconocemos que la concepción de la vía no capitalista representa un serio esfuerzo de los elementos más radicales de la DC por darle a su partido una fisonomía progresista, por luchar contra el sistema capitalista y sus injusticias y acercarse y unirse a las demás fuerzas populares y de Izquierda, la tesis misma no nos provoca entusiasmo.

No es precisamente una vía revolucionaria, sino reformista. Puede variar la intensidad y profundidad de las reformas, pero en esencia mantiene la estructura capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción, en el lucro y en la explotación del trabajo asalariado.

Tampoco liquida nuestra dependencia del imperialismo, concretamente, el programa de la DC para iniciar la aplicación de la vía no capitalista en Chile tiene todas las características de la política que ensayaron antes los gobiernos del PR, con las desastrosas consecuencias conocidas.

Además, como lo reconoce Cademartori, siempre existirá el peligro de retornar a la vía capitalista.

Por otra parte, el ejemplo de los países afroasiáticos que han intentado seguir la vía no capitalista no es aleccionador. En la mayoría de ellos los regímenes populares han sido derribados y se han instaurado gobiernos de fuerza, reaccionarios y proimperialistas. En otros imperan caudillos autoritarios que administran a sus países con criterio paternalista, sin que las masas o la comunidad tenga una participación activa ni en el poder político ni en las decisiones económicas o sociales. En todos ellos o en la generalidad —por que hay excepciones— subsisten diferencias y desigualdades de clases, y la oligarquía conserva su potencial económica y hasta su fuerza política, esperando agazapada que se presente una coyuntura favorable para asaltar el poder.

4) No es extraño que el PC chileno comulgue con la vía no capitalista de desarrollo y se jacte de tenerla incorporada a su programa desde hace años, porque ella calza y se ajusta a su concepción estratégica y táctica.

El PC no es partidario de la lucha armada para la conquista del Poder y la instauración de una sociedad socialista, y la "vía no capitalista" podría ser una forma de transición pacífica, sin revolución violenta, al socialismo.

El PC confía en la posibilidad de que el pueblo llegue al Poder por la vía electoral, democrática, uniendo a todas las fuerzas que están por los cambios, incluyendo a la DC y radicales. Esta unidad resulta justificada pues todos estos sectores coincidirían en una plataforma ideológica y programática común, que sería la "vía no capitalista de desarrollo".

La "vía no capitalista de desarrollo" ha pasado a ser el punto de unión de todos los reformistas, de los que aspiran a cambios sin trastornos, sin insurrecciones, sin lucha armada. Vía no capitalista es el sustituto de

vía armada, es el reemplazo de la auténtica revolución por el reformismo, es la frustración y la contención del espíritu revolucionario de los pueblos subdesarrollados y es el aplazamiento indeterminado de la revolución.

5) Los propios partidarios de la vía no capitalista admiten que para marchar por ella es necesario que previamente se cumpla un requisito o condición política esencial: que se forme un gobierno popular, en que las masas participen realmente en el poder político y la clase trabajadora juegue un papel destacado. Esto significa que para la aplicación de la vía no capitalista es preciso, primero, que el pueblo tome el Poder. Pero es ilusorio y utópico concebir que el imperialismo y la burguesía nacional cederán tranquilamente y sin lucha el Poder a las capas populares, para que luego éstas desde el gobierno liquiden el capitalismo y se liberen de la dependencia extranjera.

Finalmente, en el caso de que una coalición de "fuerzas no capitalistas" triunfara en las urnas y se dispusiera a poner en práctica su programa anticapitalista y antimperialista, tendría que enfrentar la resistencia implacable de los sectores imperialistas y capitalistas, y seguramente la rebelión del aparato militar-represivo de la burguesía, que se apoyaría en él para desbaratar reformas demasiado audaces del gobierno popular.



Corvalán:
no hay
unanimidad.

En definitiva, siempre será difícil o imposible soslayar o evitar la lucha armada, aun cuando se escoja la vía no capitalista.

JAIME FAIVOVICH

QUE SE ABRA DEBATE

Señor Director:

Acabo de tener conocimiento de los puntos más importantes del documento: "La vía de desarrollo no capitalista: estrategia revolucionaria para la transformación socialista de la economía", (síntesis publicada en "El Mercurio", 26.XII.68), entregado por los directores nacionales del departamento sindical y campesino y por el presidente de la juventud del PDC.

El documento me parece un aporte teórico importante en lo que se refiere a la formulación de una estrategia de desarrollo económico para el período de transición del capitalismo al socialismo. Una estrategia que, por primera vez dentro de la DC, formula en forma clara el problema de la lucha de clases.

... "2.— Un sistema social y económico es forzado a abandonar sus moldes capitalistas de funcionamiento y entrar en una vía de desarrollo no capitalista mediante un acto político único y global que llamamos revolución.

3.—La revolución consiste en la toma del poder por las clases trabajadoras de la ciudad y del campo y en la mutación del Estado burgués en un estado popular que en sus instituciones políticas, administración pública, órganos judiciales y aparatos represivos pasa a ser el principal y más eficaz instrumento de las clases trabajadoras en su lucha contra las clases hasta entonces dominantes"...

El documento señala más adelante que:

"... el período de transición contiene en sí una pluralidad de formas económicas diversas" (y que). "Esta pluralidad no es una especie de coexistencia pacífica" entre los diversos sectores. A cada uno de estos sectores fundamentales —socialistas, de propiedad individual y capitalista— corresponden intereses de clases distintos y contradictorios; los de la clase obrera, los de la pequeña bur-

guesía y los de la burguesía. Estas clases continúan en lucha en el período de transición y la competencia entre los distintos sectores económicos no es más que una manifestación de esta lucha de clases".

Por otra parte, se trata de un documento que reconoce la necesidad de una estrategia política correlativa a la estrategia económica:

"A nadie puede escapar que una estrategia de desarrollo como la descrita supone una estrategia política correlativa, referente a los siguientes puntos principales:

—Conformación de una unidad exhaustiva y dinámica de toda la fuerza popular en torno al proletariado de la ciudad y del campo;

—Estrategia para la toma revolucionaria del poder;

—Construcción del Estado popular (punto 3).

—Dirección política del período de transición.

Creemos que estos aspectos, sin embargo, no son intrínsecos a una vía de desarrollo no capitalista que debe ser entendida en su estricto rigor como una estrategia de desarrollo".

Este me parece el punto más débil y peligroso del documento. Por una parte se afirma la necesidad de una estrategia política correlativa a la económica, y por otro lado se dice que los diferentes aspectos de la estrategia política "no son intrínsecos a una vía no capitalista de desarrollo". ¿Por qué no abrir en su revista un debate acerca de la estrategia política que requiere la realización de la vía no capitalista de desarrollo?

Pienso que separar la estrategia económica de la estrategia política que requiere la realización de sin lanzarla jamás". ¿Qué sacamos con una manivola flecha si no hay nadie que la lance?

Ojalá esta carta no vaya sólo a llenar los archivos de la revista.

I. R. A.

Maduración sindical campesina

EL TRABAJADOR agrícola chileno tiene plena conciencia de su derecho a la tierra que trabaja. En este sentido es un hombre de actividad revolucionaria puesto que su anhelo de liberarse de la tutela del patrón constituye un gesto contrario al sagrado derecho de propiedad y de desafío ante las leyes inhibitorias.

Esta conciencia no es pareja en todo Chile, pero se expande rápidamente en medio de una unidad, invisible todavía, que enlaza férreamente los intereses del inquilino de Cautín con el de Colchagua o los valles del norte. El campesinado es por lo tanto, y el gobierno está perfectamente conciente de ello, un barril de pólvora o un Frankenstein que empieza a hacer movimientos que están fuera de programa.

En un sentido estricto, la Corporación de la Reforma Agraria y su vicepresidente, Rafael Moreno, han sido los únicos consecuentes con la filosofía que con respecto al problema de la tierra tiene el gobierno. La Reforma Agraria de la democracia cristiana estaba destinada a frenar una eventual revolución agraria y para ello era preciso crear pequeños propietarios (al modelo francés). En la consecución de este camino se ha tenido poco éxito porque no hay nada semejante a 100 mil nuevos pequeños propietarios, pero la CORA se sigue esforzando por frustrar los intentos de explotación colectiva de la tierra.

INDAP escapó al esquema de fondo alentado por el gobierno. Esto se debió a la dirección de Jacques Chonchol y a que como organismo nuevo pudo reclutar a una juventud seriamente motivada por la perspectiva de provocar un vuelco en el campo y un ascenso de la producción agrícola compatible con las cifras de consumo nacional.

El epílogo de Chonchol fue un "round" de la CORA o lo que es lo mismo, de las corrientes más derechistas dentro del Partido de Gobierno.

Pero la antinomia CORA-INDAP es más interesante aun cuando se la arranca del clima meramente funcionario y se la ve actuante tanto entre los campesinos que viven en asentamientos como entre los asalariados agrícolas y aun los pequeños propietarios.

Los asentamientos de la CORA que a los tres años deben dar nacimientos a nuevos pequeños propietarios, no sólo son pocos sino que provocan hoy escozor entre los propios asentados. La situación alegra a la derecha que cuenta así con munición de grueso calibre para disparar contra la Reforma Agraria, descalificándola como medio para aumentar la productividad y producción de la tierra chilena. Pero los campesinos, que han tenido tiempo de madurar sus propias ideas en torno a la reforma, defienden el proceso y al mismo tiempo indican soluciones y fórmulas destinadas a acelerar las expropiaciones de latifundios, mejorar los sistemas de

crédito para las cooperativas agrícolas y asentamientos y corregir la pertinaz tendencia a la dirección paternalista de la CORA, que prescinde enteramente de la opinión del campesino.

Cuando la Central Campesina de la provincia de Colchagua se reunió para evaluar la marcha de la Reforma Agraria, indicó los errores y propuso las soluciones.

La Central, que agrupa a los sindicatos, cooperativas y asentamientos de la provincia, produjo un documento crítico que contiene datos fundamentales:

"(1) La superficie total de la provincia de Colchagua es de 681.067 hectáreas, y la población rural es de 83.698 habitantes.

"(2) El 2,1% de la población rural (300 familias) son dueñas de 604.216 hectáreas, lo que representa el 88,7% de la tierra de Colchagua.

"(3) El 97,9 de la población rural, que representa a 13.600 familias campesinas con 81.919 personas, vive del 11,3% de la tierra que corresponde a 76.851 hectáreas.

"(4) Este 11,3% de la tierra está repartido en la siguiente proporción: el 8% de la tierra pertenece a pequeños propietarios y a regalías de asalariados agrícolas. El 0,6% corresponde a cooperativas campesinas, y el 2,7% pertenece a la superficie expropiada, de la cual viven en asentamientos 735 personas".

El documento agregó luego: las cifras anteriores revelan que "la Reforma Agraria en nuestra provincia hizo un avance en 3 años del 2,7% del total de la tierra en manos de los latifundistas, lo que representa un avance de 0,9% por año".

"Está claro —añadió el informe— que quienes se perjudican con esta marcha indecisa de la Reforma Agraria son los campesinos, mientras los momios se benefician, aprovechándose precisamente de esta debilidad para acentuar la presión contra los dirigentes y activistas campesinos, presión que se manifiesta en amenazas, persecuciones, provocaciones de todo tipo, inclusive armada, y despidos masivos".

Y luego de estas declaraciones de índole general, el documento precisó sus críticas a la CORA a la que se le imputa extraordinaria lentitud en las tramitaciones de expropiación de latifundios. Estas críticas, que se encuentran hoy en todo el campo chileno, son el sello que ha impreso a la situación una política que se resquebraja por todas partes y que da la apariencia de no estar ni con Dios ni con el Diablo.

El elemento que provoca mayor frustración en los campesinos es la dirección "paternalista" de los funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria. El paternalismo comienza desde el momento de la elección de un predio para someterlo a expropiación. La CORA no consulta con los campesinos cuando decide expropiar un latifundio. Por el contrario, un día cualquiera se avisa a los hombres del campo que su antiguo patrón no tiene nada que ver con el predio y comienza entonces el desfile de los funcionarios de CORA. Pero estos funcionarios prosiguen con su modalidad de valerse por sí mismos y no se reúnen ni discuten con los

campesinos acerca de las cuestiones relativas a técnica agrícola, a administración o siquiera en torno a los problemas sociales derivados de su nuevo status de asentados.

La CORA en esta etapa, actúa como nuevo patrón y el campesino no tiene por qué ver diferencia entre el funcionario que llega al campo en su camioneta relampagueante y el viejo patrón que lo hacía en su flamante Chevrolet.

Este procedimiento desnaturaliza la necesaria participación del campesinado en la Reforma Agraria y lastra desde el comienzo la posibilidad de que aumente la capacidad del campesino para administrar por sí mismo la tierra. Y el campesino, suficientemente despierto políticamente, reclama mayores atribuciones y se siente, potencialmente, capaz de sacar adelante una empresa agrícola.

La CORA espera resolver esta frustración con los nuevos pequeños propietarios que creará. Pero esos nuevos pequeños propietarios, amén de pocos, envuelven simultáneamente el despido de los asentados (aproximadamente un tercio del total) que no son escogidos para hacerse propietarios y que en calidad de parias abandonan el fundo que los albergó a veces por decenas de años para buscar empleo como asalariados en otros predios o bien, como obreros agrícolas, se ponen al servicio de los que hasta ayer eran sus compañeros de faena.

Los partidos de izquierda que actúan en el campo, confían en la agitación campesina como elemento básico para la maduración del asalariado agrícola. En este sentido, los campesinos que recorren el camino del despertar político hasta la resolución de tomarse la tierra, están suficientemente pertrechados como para administrar colectivamente un campo.

Al campesino trabajado por la CORA se le podrá ver propenso al apetito por la tenencia individual de la tierra. La Corporación de la Reforma Agraria realiza toda su acción con ese contenido y su propio paternalismo en la etapa del asentamiento, ayuda a configurar una mentalidad en el asentado que buscará la resolución de su problema por las vías sólo familiares.

Entre los campesinos que luchan por la tierra, en cambio, germina de manera espontánea la tendencia a explotar los predios de manera colectiva. Por otra parte, los líderes del grupo no son aquellos que mayor ansiedad demuestran por adquirir ventajas de único y exclusivo corte individual sino aquellos que se ponen al frente de sus hermanos asumiendo todos los riesgos consiguientes.

Y la explotación colectiva de la tierra ha dado buenos resultados cuando ella se aplica sin paternalismos y con una auténtica participación de los campesinos. Algunos asalariados agrícolas han comprado tierras a los latifundistas para trabajarlas comunitariamente en experiencias que se desarrollan con éxito en las provincias de Bio-Bio, Colchagua y Aconcagua.

Sin embargo los tropiezos y la creciente marea de descontento que se propaga en el campo tanto entre los asentados como entre



Campesinos de San Miguel: presos en la cárcel de Valparaíso por pedir un escudo diario más en sus salarios de hambre.

los campesinos sin tierra que viven y sufren el latifundio, no hará cambiar el enfoque general de la CORA, cuya filosofía difirió notablemente del pensamiento de INDAP, cuando Chonchol era allí el jefe. Ahora INDAP está bajo el comando de Luis Marambio, un hombre de confianza del Ministro de Agricultura, Hugo Trivelli, quien al igual que Moreno es ejecutor de la política oficial hostil a la propiedad y trabajo colectivo de la tierra.

¿Por qué esta acerba oposición a la propiedad colectiva?

Fundamentalmente porque campesinos hechos a una forma colectiva de producción no serán en ningún caso lo que se quiere de ellos: que sean enemigos de la revolución y el socialismo.

El Presidente John F. Kennedy no ponía otro interés en esta empresa que evitar una revolución agraria.

El gobierno demócrata cristiano sigue esta línea general, obstaculizada sobremedida por la escasez de recursos financieros y el temor a encender la cólera abierta de la ultraderecha. En un panorama de esta especie era fatal que, tarde o temprano, Jacques Chonchol desapareciera del cuadro. Pero si toda esperanza de una real Reforma Agraria alentada por el gobierno se esfuma, constituye un hecho cierto que el campesinado despertó ya del todo y que camina con sus propios pies.

Por eso el documento de la Central "El Triunfo Campesino", de Colchagua, que agrupa a una mayoría de asalariados agrícolas demócratas cristianos, afirmó: "En nuestra provincia las cooperativas campesinas surgen respondiendo a una verdadera necesidad. Se puede asegurar que la cooperativa campesina es una creación de los campesinos para organizarse, lograr la tierra y desarrollarse.

"La Central Campesina propone que debe operar la expropiación por parte de la CORA con transferencia de la tierra a las cooperativas campesinas".

Batista y los planteos viejos

☆ DURANTE CASI tres décadas, Fulgencio Batista y Zaldívar jugó un papel predominante en la política cubana. Sargento administrativo del ejército —taquigrafo— encabezó una rebelión de suboficiales el 4 de septiembre de 1933, cuando no había transcurrido un mes de la caída de Machado e instaló en la presidencia a Ramón Grau San Martín. Sólo tres meses más tarde, ya coronel, destituyó a Grau, a quien sucedió Carlos Mendieta, también derrocado el 11 de diciembre de 1935. Durante 7 años, una larga lista de "presidentes" sirvió de pantalla a Batista, quien era el hombre que realmente manejaba el poder, hasta que el 14 de julio de 1940 fue "elegido" jefe del Estado, presidente de la República, cargo que ejerció hasta 1944.

Maestro del golpe de Estado, un nuevo cuartelazo dirigido por el ahora general Batista, derribó el 10 de marzo de 1952 a Carlos Prío Socarras. La Revolución triunfante lo obligó a huir el 1º de enero de 1959 y allí terminó para siempre su historial político y de crímenes sin cuenta. Hoy, el sargento de rápido ascenso y servidor incondicional de Washington, comparte su millonario exilio entre España y Portugal y, según se afirma escribe sus "Memorias", sólo tres años antes de convertirse en septuagenario. La revista "Bohemia", anotaba en septiembre de este año: "Fulgencio Batista y Zaldívar también figura en la nómina "ilustre" de los huéspedes de Estoril (morada preferida de reyes destronados). En su caso, la bolsa bien repleta, suple los pergaminos aristocráticos. Atrás quedaron para siempre sus tiempos de "Mulato Lindo" y las incursiones nocturnas por los gallineros ajenos. Su rastacuerismo crónico encuentra ancho campo de acción en el balneario portugués. Allí, a regular distancia, por supuesto, puede codearse con la fauna exiliada de Saboyas, Habsburgos y Borbones".

La victoria armada del

pueblo de Cuba ha contribuido a develar el historial sangriento del último septenio de Batista y simultánea y paradójicamente ha impedido también, por omisión involuntaria, que resalten sus oscuros períodos anteriores. Como señalaba un periodista cubano "el impacto de los acontecimientos más recientes, el hecho de que la insurrección victoriosa facilitara el acceso a ese mundo tenebroso del batistato, contribuye a desdibujar el expediente de la primera vuelta. Pero a poco que se observe y compare, ha de verse como el Batista de 1935, se repite en el Batista de 1957. Las mismas tácticas y métodos, en todo caso perfeccionados por la experiencia".

La consigna de Batista en esa época, respecto de la clase obrera fue la de "zafra o muerte" y el terror acompañó a la explotación de los trabajadores, mientras tal como en su último período, las universidades eran intervenidas y ocupadas militarmente. El asesinato de opositores era noticia diaria. En fin, como acota un cronista de hoy "Ambos Batistas, el de anteaer y el de ayer, el de la década del 30 y el de la década del 50, son la misma persona sin ninguna contradicción visible. El oportunista del 4 de septiembre y el aventurero del 10 de marzo se corresponden armoniosamente. No necesita adoptar distintas caras. Con la suya, inconfundible, le basta".

En su primera etapa de dictador, Batista logró engañar a mucha gente y uno se asombra hoy, al leer las crónicas de la época, tanto de la genialidad política de Fidel Castro y sus compañeros al preconizar la lucha armada, como de los análisis errados, exentos de un contenido de clase, hechos, por ejemplo, por el partido comunista.

Naturalmente es allí donde debe buscarse el origen de las erradas interpretaciones que llevarían a calificar a Fidel Castro de putschista y aventurero. En los análisis aludidos, asombra, también, la semejanza con la política actual de algunos partidos comunistas.

En la edición correspondiente a enero-febrero de 1939

de la revista "La Internacional Comunista", órgano del comité ejecutivo de la organización, se lee: "En la vida política cubana, han acaecido grandes cambios. Hasta el comienzo de 1938, el gobierno, cuyo jefe efectivo es el coronel Batista, revistió el carácter de una dictadura militar. Hoy, da pruebas de respeto por los derechos democráticos del pueblo". En esa época, Batista reconocía al PC como un partido legal y la I. C. informaba: "El secretario general, Blas Roca, a quien la policía había buscado rabiamente hace pocos meses, fue recibido por el coronel Batista, el cual le confirmó su voluntad de convocar la Asamblea Constituyente en 1939. Cuando Blas Roca desmintió las afirmaciones de la prensa reaccionaria sobre las supuestas maniobras de Batista contra los comunistas, éste último le dirigió un cortés telegrama, en el que reiteraba y subrayaba la sinceridad de sus intenciones".

La publicación atribuye los cambios a diversas causas: a) La lucha del pueblo por sus reivindicaciones económicas, por la democracia y la unidad de las fuerzas progresivas del país; b) las dificultades económicas del gobierno de Batista; c) "La acertada línea política del Partido Comunista". "El PC, dice, con una decisión cada vez más firme ha llamado la atención de las masas contra el empleo de la violencia y contra la ausencia de organización y ha recomendado los medios legales para manifestar la voluntad del pueblo".

En su décima asamblea plenaria, el PC, llegó a la conclusión de que "Batista no es ya el líder de las fuerzas reaccionarias..." y llamó a luchar "para que el gobierno emprenda el camino que conduce a una constitución democrática que garantice la democracia, mejore las condiciones de vida del pueblo y proteja la economía nacional".

Como se ve, algunos planteamientos de hoy en Chile, son bastante viejos y sobre la justeza de ellos, baste observar la historia cubana de los últimos años.

H. U. O.

Bosch denuncia el "pentagonismo"

★ LOS PRINCIPALES dirigentes del Partido Revolucionario dominicano, cuyo líder es Juan Bosch, quien ganó las elecciones de diciembre de 1962 de la República Dominicana, acaban de reunirse en Benidorm, España, y aprobaron una serie de acuerdos importantes. Entre los asistentes estuvieron Francisco Pena Gómez, secretario general; el coronel Montes Arache, ex jefe de los "hombres ranas" de las fuerzas constitucionalistas que resistieron la invasión norteamericana de 1965, y Héctor Aristy, uno de los ayudantes del coronel Caamaño.

La declaración de Benidorm afirma que "la República Dominicana es una dependencia, económica, política y militar del Pentágono norteamericano y que está gobernada por fuerzas nacionales al servicio de los intereses pentagonistas". Por esta razón estiman los dirigentes del PRD que "las elecciones para designar las autoridades nacionales y municipales no son un medio que permita garantizar la independencia nacional".

El Presidente Bosch, derrocado por un golpe de estado militar en 1965 con la ayuda de Estados Unidos, definió recientemente el "pentagonismo" como "el verdadero poder que se esfuerza en Washington por quebrar los movimientos de liberación de los pueblos dominados..."

Suiza reconocerá a Norvietnam

★ EL GOBIERNO de Suiza está a punto de reconocer a la República Democrática de Vietnam, concretando así una política que se había iniciado con Hanoi a través de la Embajada suiza en Pekín. En febrero pasado, el Embajador suizo en China, Rosetti, fue designado como representante del Departamento Político Federal ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Vietnam del Norte y un mes más tarde, Mai Van



MAO: ¿Ingresará a la "coexistencia pacífica"?

Bo, delegado general de Hanoi en París, hizo la visita respectiva al gobierno de Berna.

Las gestiones suizas se llevan a cabo mientras se hacen consultas también con Suecia, otro país neutral y cuya preocupación por reanudar relaciones con Hanoi son análogas. La decisión final esperará una distensión de la atmósfera que preside las conversaciones de París para concretarse en el reconocimiento oficial.

Yorubas contra los nigerianos

★ MIENTRAS los biafranos prosiguen su ofensiva contra las fuerzas federales de Lagos, en el sector de Owerri, su gobierno entregó el viernes 20 de diciembre una declaración oficial en la que anuncia que unas 350 personas fueron muertas cuando las fuerzas federales intervinieron para sofocar un levantamiento de los Yorubas, en Ibadan, Nigeria Occidental.

El incidente más sangriento tuvo lugar en el aeródromo de Ibadan y el comando militar nigeriano debió recurrir a la ayuda de la aviación. Un Mig soviético ametralló a los

rebeldes durante más de media hora.

El comunicado biafrano agrega que el toque de queda fue decretado en Ibadan y que esta rebelión es la sexta que estalla en el curso de un mes contra el régimen de Lagos.

¿Acuerdo chino norteamericano?

★ EL DIARIO británico "The Observer" dio recientemente un golpe periodístico al anunciar que el jefe del Estado Mayor del ejército chino, Huan Yong Cheng, había firmado con Albania un acuerdo por el cual este país adriático autorizaba a China para "instalar en el litoral albanés bases navales, bases de cohetes y a estacionar tropas chinas en el país". La información mencionaba como fuentes a algunos círculos yugoslavos.

Si bien las fuentes citadas se apresuraron a desmentir el acuerdo, insistieron en que el número de técnicos chinos instalados en la base naval de Valona había aumentado sensiblemente en los últimos días y que importantes abastecimientos de moderno material de guerra chino habían sido entregados al ejército albanés.

Observadores internacionales estiman que la maniobra pekinesa tiene objetivos más políticos que militares y está dirigida a influir en la reunión que se realizará el 20 de febrero próximo en Varsovia, cuando se encuentren los embajadores chino y norteamericano. Se estima que en esa ocasión habrá un acuerdo general sobre la "coexistencia pacífica" y los chinos quieren hacer resaltar que su presencia en Europa se hace cada día más activa.

Gestión de unidad

★ UNA GESTIÓN de alto nivel para unificar el movimiento revolucionario venezolano desarrolló, en la primera semana de diciembre en Caracas, el comandante Fran-

cisco Prada, comisionado para tal efecto por la dirección del Movimiento FLN-FALN. Las conversaciones, que auguran buenos resultados, fueron precedidas por una carta que con fecha 2 de diciembre envió Prada a la dirección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en la que se plantea "la necesidad de la formación de un FRENTE PATRIÓTICO, como núcleo orgánico del Poder Popular, que canalice las luchas del pueblo, lo unifique y guíe en el período que ahora se inicia".

Prada agrega que "una coordinación operacional que englobe a todos los grupos armados con capacidad operativa, sería la más extraordinaria contribución de las fuerzas revolucionarias. Una nueva perspectiva se abriría para amplios sectores de las masas y la guerra revolucionaria se afirmaría, como un camino cierto para la victoria del pueblo".

Un cónclave guerrillero

☆ TODA LA PLANA mayor del MIR venezolano se reunió en reservado y muy resguardado cónclave en Caracas durante las dos semanas que precedieron y siguieron a la elección presidencial. Los jefes guerrilleros bajaron de sus focos en "El Bachiller",

el frente "Exequiel Zamora" y el frente "Antonio José de Sucre" para constituirse en "comando nacional de emergencia" y analizar exhaustivamente los problemas tácticos del movimiento, su situación organizativa y las proyecciones de los resultados electorales.

El MIR aprovechó también para considerar las conversaciones de unidad de todo el movimiento revolucionario venezolano propuestas por el FLN-FALN, a través del comandante Prada. Si bien sobre este particular no hay una decisión oficial, se sabe que en lo referente a los otros problemas se acordó:

1) La forma elemental de lucha en las ciudades será la lucha política, acuerdo que no rige para los frentes guerrilleros que deben realizar operaciones, independientemente de consideraciones ajenas a su propio desarrollo; 2) desenmascaramiento de la elección de Rafael Caldera, porque COPEI representa la ausencia de un "verdadero cambio"; 3) el desarrollo capitalista del país determina que en las ciudades exista una mayor concentración de población y que la población rural sea menor que la urbana. "Por eso, el papel de las ciudades no puede ser el de simple retaguardia, como lo asegura Debray, sino que se han convertido en complejos centros de lucha política y en escenarios de grandes combates pacíficos y violentos por el control de las masas populares; 4) en nuestra guerra no tiene lugar la teoría de que el foco guerrillero lo decide todo mediante su acertada actuación militar. Hace falta combinar las acciones del foco con una vasta lucha política en las ciudades, con la presencia de un partido revolucionario que sepa combinar en lo concreto las formas de lucha pacífica y no pacífica, armada y no armada".



Capitán Elegido Sivada ("Magoya"), comandante de la columna de las FALN "José Leonardo Chirinos".

La coincidencia en lo fundamental con el FLN-FALN hace suponer que la unidad del movimiento guerrillero está a la vista y deberá concretarse en los próximos meses, tal vez antes de la asunción a la Presidencia del democristiano Caldera.

El MIR en su cónclave acordó designar una nueva Comisión Política, ante la deserción de Freddy Melo y Ali Muñoz, la expulsión de sus filas de Pedro José Madrid y Jesús Vethencourt y la prisión de Américo Martín, Lino Martínez y Carmelo Laborit. En la nueva dirección figuran Simón Sáez Mérida, como secretario general; Moisés Moleiro, como secretario general encargado, y como secretarios políticos Julio Escalona, Carlos Betancourt ("Gerónimo"), Héctor Pérez Marcano, Eduardo Ortiz Bucaran y Gabriel Puertas.



Cuatro comandantes guerrilleros del MIR: Pérez Marcano, Moisés Moleiro, Soto Rojas y Eduardo Ortiz Bucaran.

Armamento con mal olor

★ EL 27 DE NOVIEMBRE, siete días después de la piratesca captura del barco pesquero cubano "Alecrin" por la marina venezolana, la Comandancia Nacional de las FALN entregó el siguiente parte de guerra: "Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, bajo el mando del Comandante en Jefe Douglas Bravo, informan a la opinión nacional e internacional la realización de la Operación Alecrin I, en solidaridad con el pueblo cubano y contra el fraude adeco, con los siguientes resultados: tres bajas de las fuerzas enemigas.

"La operación estuvo a cargo del destacamento Rider Colina, comandado por Hilario Navarro, fuerza perteneciente a la columna José Leonardo Chirinos al mando del capitán Elegido Sivada, que opera en el noroccidente del país. La emboscada a las fuerzas enemigas, efectivos de Cazadores, tuvo lugar hoy 27 de noviembre en el lugar denominado La Caridad, en las inmediaciones del Comando Antigüerrillero de Cabure, Estado de Falcón".

A esta reacción del movimiento revolucionario, siguieron otras dos operaciones (ver separata de este mismo número: Entrevista al Coman-

El Comandante en Jefe de las FALN Douglas Bravo y un combatiente guerrillero.



dante Prada), que golpearon duramente al ejército y a la policía.

El gobierno venezolano usó el incidente del "Alecrin" para disparar nutrida artillería calumniosa contra Luis Beltrán Prieto, el deportado candidato del MEP y del UPA, y afirmó que el barco cubano era comandado nada menos que por un hijo de ese candidato. En los primeros días, amén de las acusaciones de "violación de las aguas territoriales", se dijo que el "Alecrin" traía en sus bodegas 50 toneladas de armas, veinte militares cubanos, que no alcanzaron a ser desembarcados, y abundante propaganda contra las elecciones.

El jueves 5 de diciembre el diario "El Nacional", de Caracas, informó que las autoridades de Puerto Cabello, en cuyo dique seco se reparaban

las averías causadas en el pesquero cubano por 15 impactos de proyectiles de ametralladora y cañón, habían ordenado botar al mar "cincuenta toneladas de pescado almacenado en las bodegas del "Alecrin", por haberse descompuesto y hacer irrespirable el ambiente del puerto".

"La Saporapanda", una revista humorística caraqueña, comentó con sutil ironía la captura del barco, que fue devuelto el 20 de diciembre —un mes después del incidente— al gobierno cubano, refiriéndose a estas "bombas nauseabundas cubanas".

Leoni no pudo lograr su propósito de distraer la atención electoral, con esta fabricación deliberada de un incidente internacional. Su candidato, Gonzalo Barrios, fue derrotado en la elección presidencial.

OTRO FRACASO DE MOSCOSO

★ TEODORO MOSCOSO, ex Embajador norteamericano en Venezuela y administrador de la fracasada Alianza para el Progreso, ha perdido influencia y prestigio. Si bien el segundo lo tenía ya bastante deteriorado frente a los gobiernos de Acción Democrática, por su imperdonable descuido cuando dejó en su automóvil una carpeta con documentos confidenciales que le fue hábilmente "confiscada" por los guerrilleros venezolanos que los usaron para probar arteras maniobras de Washington contra Cuba, había mantenido su influencia a través de la posición que ocupó durante el gobierno de Johnson.

Con la victoria de Nixon, Moscoso encaminó sus actividades a las más productivas de gestor y apareció apoyando las pretensiones de la CORCO, una empresa norteamericana que trató de ganar directamente con el gobierno de Leoni las propuestas para construir una planta petroquímica. El triunfo de Caldera, a quien apoyaron con fuerte ayuda financiera los Mellon, dueños de la Gulf Oil, dejó en inferioridad económica a la CORCO y su gestión fue rechazada, quedando fuera del programa petroquímico venezolano. Ahora se irá a licitación pública y naturalmente que las propuestas quedarán en manos de empresas mucho más influyentes frente al nuevo gobierno democristiano. Moscoso está molesto y preocupado por este fracaso, que le augura próxima cesantía.

VARILARGUERO



Sargento Mayor Hilario Navarro, quien comandó la operación Alecrin I.

Lucha electoral: una forma de lucha de clases

EN el artículo anterior acerca de la **lucha de clases** (P.F. 70) sosteníamos que no toda lucha entre los obreros y los patronos era una lucha de clases. La **lucha de clase del proletariado** es la lucha que pone en juego sus **intereses de clase**, es decir, la supresión del régimen de explotación en que vive. Para pasar a constituir una verdadera **lucha de clases**, la lucha entre obreros y patronos debe enfrentar la **clase obrera** a la **clase capitalista**, es decir, los sectores más significativos del proletariado de un país a los sectores más significativos de la burguesía. Además, y esto es lo esencial, debe pasar de las simples reivindicaciones económicas a la **puesta en cuestión de la estructura económica de explotación y de la superestructura política que permite la reproducción de este sistema de explotación**. Sólo entonces se puede hablar de una verdadera **lucha de clases**. Este es el sentido de la afirmación de Marx: **Toda lucha de clases es una lucha política**.

FRENTES DE LUCHA Y FORMAS DE LUCHA

La **lucha de clases** o **lucha política**, en el sentido de **puesta en cuestión del sistema global de explotación**, puede darse a distintos niveles: **económico, ideológico y político**.

Aquí es necesario señalar que no se debe confundir el nivel de **LO POLITICO** (es decir, el nivel que se refiere a la **superestructura política de toda sociedad**) con **LA POLITICA** (es decir, el campo de la **acción política, de la lucha de clases**).

La **acción política** debe estar dirigida a **cambiar la estructura global de la sociedad**, pero, para hacerlo, debe **luchar por la transformación de las distintas estructuras regionales** (económica, ideológica, jurídico-política) que configuran esta estructura global.

Ahora bien, en cada uno de estos frentes la **lucha de clases** puede tomar distintas formas: **legal o ilegal, pacífica o violenta**.

Examinemos algunas de las formas de **lucha del proletariado** en los distintos frentes:

En el **frente económico**, por ejemplo, **huelgas, marchas del hambre, disminución del ritmo de trabajo, tomas de fábricas, etc.**

En el **frente ideológico**: **publicaciones, emisiones de radio y televisión de orientación revolucionaria; utilización revolucionaria de las concentraciones políticas y campañas electorales, etc.**

En el **frente político**: **lucha electoral, insurrección armada, guerra popular** (con sus distintas formas: **guerra de guerrillas, guerra de posiciones y guerra de movimientos**), etcétera.

EL MARXISMO Y LAS DISTINTAS FORMAS DE LUCHA

Veamos ahora cuáles son, según Lenin, las exigencias fundamentales que todo marxista

debe presentar al examinar la cuestión de las formas de lucha.

“En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no liga el movimiento a una sola **forma determinada de lucha**. El marxismo admite las formas de **lucha más diversas**; además, no las “**inventa**”, sino que **generaliza, organiza y da un carácter consciente a las formas de lucha de las clases revolucionarias que surgen por sí mismas en el curso del movimiento**. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige que se preste mucha atención a la **lucha de masas** que se está desarrollando, la cual, a medida que el movimiento se extiende, a medida que crece la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúan, engendra procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de **defensa y ataque**. Por esto, el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de **lucha**. El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas prácticas y existentes sólo en un momento dado, sino que admite la **aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un período dado, al cambiar la coyuntura social**. El marxismo, en este sentido, **aprende**, por así decirlo, de la práctica de las masas, y no pretende enseñar a éstas las formas de **lucha inventadas por “sistemáticos” de gabinete**. Sabemos—decía, por ejemplo, Kautsky, al examinar las formas de la **revolución social**—que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de **lucha** que no podemos prever ahora.

En segundo lugar, el marxismo exige que la **cuestión de las formas de lucha** sea considerada desde un punto de vista **absolutamente histórico**. Plantear esta cuestión fuera de la **situación histórica concreta** significa no comprender ni el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de la **evolución económica**, según las diferentes condiciones políticas, la **cultura nacional**, las **costumbres, etc.**, aparecen en primer plano distintas formas de **lucha**, que se hacen preponderantes, y en relación con esto se modifican, a su vez, las formas de **lucha secundarias, accesorias**. Querer responder si o no a propósito de un determinado procedimiento de **lucha**, sin examinar en detalle la **situación concreta del movimiento** dado, en el estado dado de su **desenvolvimiento**, significa abandonar completamente el terreno del marxismo.

Estos son los dos principios teóricos fundamentales que deben guiarnos” (1).

Por lo tanto, el marxismo admite que la **lucha de clases** puede tomar distintas formas, sostiene que el papel que puede desempeñar una **forma determinada de lucha** sólo puede ser juzgado a partir de la **coyuntura política** de ese momento, y, por último, que es el **partido marxista-leninista** el que debe “**generalizar, organizar y dar un carácter consciente a la lucha de las clases revolucionarias**”. El partido debe determinar en cada momento cuál es la **forma de lucha** que debe ocupar el

(1) V. I. Lenin. La guerra de guerrillas, T. XI. Obras completas.

papel principal, y cómo deben subordinarse las otras formas a la forma principal. Proclamar que todas las formas de lucha son aceptadas por el marxismo no exime al partido revolucionario de decidir cuál de estas formas debe ser utilizada de manera preponderante y cómo organizar las demás formas para apoyar a ésta.

EL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA: ESTRATEGIA Y TACTICA EN LA LUCHA DE CLASES

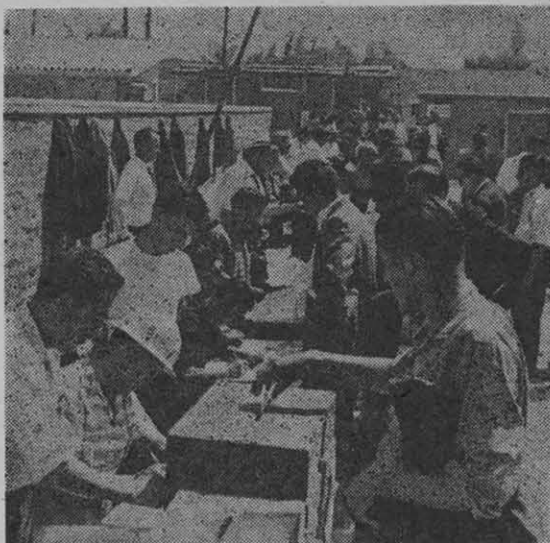
En varios artículos anteriores hemos insistido en un punto que es esencial a la teoría marxista: la conciencia de clase no es algo que se da espontáneamente en el proletariado. La clase obrera vive sometida a la ideología dominante y no puede, por sí sola, adquirir conciencia de clase y defender sus propios intereses de clase; necesita ser armada de la teoría marxista para poder liberarse de las deformaciones ideológicas producidas por la acción de la ideología dominante y descubrir su verdadera vocación revolucionaria. El papel fundamental del partido de la clase obrera en la concepción marxista es precisamente éste: permitir la fusión de la teoría marxista y del movimiento obrero, constituirse en su vanguardia, en su guía.

Un partido marxista-leninista no debe limitarse a seguir las formas de lucha que aparecen espontáneamente en las masas trabajadoras. Debe elevar estas formas de lucha hasta que se transformen en los medios más adecuados para la realización de sus intereses de clase.

Ahora bien, no siempre los intereses de clase pueden realizarse de manera inmediata. A veces es necesario pasar por una primera etapa en que sólo se prepara el terreno para realizar estos intereses de clase. En una primera etapa, por ejemplo, el proletariado podría unirse al campesinado y a ciertos sectores populares para realizar tareas democrático-burguesas. Luego, en una segunda etapa, después de haber demostrado su capacidad como fuerza dirigente en las tareas democrático-burguesas, el partido del proletariado apoyado en las masas populares puede realizar la tarea de la supresión definitiva de la explotación social. Este ha sido, por ejemplo, el caso de la revolución china y de la revolución cubana.

Por lo tanto, suponiendo la necesidad de una primera etapa de lucha, etapa que probablemente no sería necesaria en los países de desarrollo capitalista avanzado, todo partido revolucionario debería fijarse un programa mínimo, en el que figurarían las metas de la primera etapa y un programa máximo que realizaría finalmente la supresión de toda explotación.

Ahora bien, fijado el programa mínimo propio a la primera etapa de desarrollo de la lucha de clases, se hace necesario el establecimiento de una estrategia general de lucha para conseguir estos objetivos. Es aquí donde se produce la primera división importante de la izquierda latinoamericana. Los partidos comunistas de línea soviética, que estiman que la estrategia general para A.L. es la lucha por medios pacíficos, y los parti-



Elecciones y votantes: otra forma de la lucha de clases.

dos que piensan que la única salida para A.L. es la lucha armada (foco guerrillero o guerra popular prolongada según sea la orientación de estos partidos o grupos revolucionarios).

Pero no basta establecer una estrategia general para cumplir estos fines estratégicos es necesario poder movilizar a las masas, ya que sin participación de las masas no hay revolución. Y para movilizar a las masas es necesario partir de sus intereses espontáneos inmediatos. No se puede proponer a las masas fórmulas abstractas, es necesario proponerles fórmulas concretas de acción de acuerdo a la coyuntura política de cada momento.

Estas fórmulas concretas de acción constituyen las diferentes tácticas de un partido. Las consignas políticas no son sino frases cortas, que tienen la función de idea-fuerza, en que el partido sintetiza estas fórmulas concretas de acción.

Sólo un partido que tiene contacto con las masas, que conoce sus intereses inmediatos, que conoce su potencial revolucionario, puede establecer las consignas tácticas adecuadas a cada momento histórico. La justeza de las posiciones tácticas de un partido revolucionario hace que las masas lleguen a reconocerlo como su vanguardia. Es en la lucha y no en las declaraciones donde se reconoce la verdadera vanguardia revolucionaria.

Los partidos que no tienen contacto con las masas tienden a lanzar consignas abstractas que pueden ser correctas desde el punto de vista estratégico, pero que carecen de significación para las masas ya que no aparecen ligadas de ninguna manera con sus intereses espontáneos inmediatos.

LAS ELECCIONES: UNA FORMA DE LUCHA

El desarrollo anterior nos permite localizar en forma adecuada el problema de las elecciones.

La lucha electoral es una de las tantas for-

mas de lucha que puede tomar la lucha de clases en una coyuntura política determinada.

La elección o rechazo de esta forma de lucha es un problema que debe ser resuelto a nivel de cada coyuntura política concreta. No sería marxista utilizar la consigna: "NO A LAS ELECCIONES" como una consigna independiente de la coyuntura política de un determinado país. Algunos grupos políticos piensan que la consigna "no a las elecciones" o "abajo las elecciones" es la única consigna consecuente con la estrategia general de la lucha armada. El error de estos grupos es no distinguir entre la estrategia general del movimiento revolucionario y las formas tácticas de ir avanzando para realizar esta estrategia.

No es a nivel de la estrategia general sino a nivel de la táctica concreta a adoptar en un momento determinado donde debe plantearse el problema de la participación o no participación electoral. Y para poder determinar cuál es la actitud que se debe adoptar es necesario conocer bien la coyuntura política, es decir, conocer bien el estado de las fuerzas sociales, el grado de madurez de las fuerzas revolucionarias, la forma en que las masas interpretan el proceso electoral, las posibilidades de propaganda que este proceso significa, etc.

Estudiando la forma en que actuó el partido bolchevique frente a las tres Dumas de Estado (primeros esfuerzos del régimen zarista por establecer una monarquía constitucional) podemos obtener ciertos criterios que pueden ser aplicados al estudio de diferentes coyunturas políticas.

Los bolcheviques deciden boicotear la primera y la segunda Duma y, sin embargo, deciden participar en la tercera Duma. ¿Indica este cambio de táctica una actitud inconsecuente por parte de los bolcheviques?

Veamos lo que dice Lenin respecto a las elecciones:

Las razones para boicotear las elecciones no pueden basarse en el carácter reaccionario del parlamento. Todo parlamento en una sociedad de clases tiene un carácter reaccionario.

"Un socialdemócrata de óptica marxista no deduce la necesidad del boicot de la intensidad del carácter reaccionario de una u otra institución, sino de la existencia de condiciones de lucha particulares en presencia de las cuales... es aplicable el medio original que se llama boicot" (2).

Ahora bien, si el carácter reaccionario de la institución no es una razón para boicotear la Duma de Estado, ¿qué otras razones pueden existir?

Veamos cuáles son las razones que Lenin considera para aprobar la táctica de boicot de la primera Duma (la Duma de Bouhguine). 1º El zar propone la convocación de la Duma, "institución representativa" con poder consultativo, en agosto de 1905, después de un período de revolución sangrienta iniciado el 9 de enero, cuando una manifestación popular pacífica encabezada por el po-

pe Gapone llega a ser reprimida por las armas causando gran cantidad de víctimas. A este hecho se sucede un período de huelgas generales y de motines de las tropas, como el del acorazado Potemkin. Existía, por lo tanto, un clima revolucionario muy amplio y generalizado. 2º La Duma de Bouhguine representaba el primer esfuerzo del régimen zarista por salir del absolutismo y plantear un primer esbozo de constitución, una constitución de tipo monárquico. Se trata, por lo tanto, de una lucha no dentro del cuadro de una institución ya establecida, sino de una lucha contra su introducción. Por estas razones el partido bolchevique decide lanzar la consigna de boicot activo a la Duma.

La campaña de boicot fue utilizada por los bolcheviques para la movilización de todas las fuerzas revolucionarias, la realización de huelgas políticas de masas y la preparación de la insurrección armada. El resultado fue que las elecciones no tuvieron lugar y el gobierno no pudo convocar a la asamblea.

Algunos meses después, en la primavera de 1906, se anuncia la convocación de la segunda Duma, ahora con poderes legislativos. Después de considerar la nueva situación política y por las mismas razones anteriores, salvo el reconocimiento de un cierto descenso en el impulso revolucionario de las masas, debido a la fuerte represión política, se decide nuevamente el boicot. Este fracasa, no se logra movilizar suficientemente a las masas como para impedir la creación de la Duma. Esta Duma fue disuelta algunos meses después, por desilusionar las esperanzas que había puesto en ella el gobierno.

En 1907, el gobierno llama a participar en una tercera Duma. Los bolcheviques cambian su posición táctica y deciden participar en esta Duma. ¿Cuáles son las razones que ahora los deciden a participar?

1º La institución ya había sido introducida con el triunfo de la segunda Duma; 2º La coyuntura política se caracterizaba por una pausa revolucionaria, una serie de llamados a la lucha habían quedado sin eco en las masas. Ni las manifestaciones más drásticas y directas del poder reaccionario contra el movimiento revolucionario provocaron la menor réplica por parte de las masas; 3º Los medios de propaganda están muy limitados y la Duma ofrecía una buena plataforma de propaganda para las ideas revolucionarias.

Frente a esta nueva coyuntura Lenin opina:

"¿No queda claro que en una tal situación objetiva una consigna así lanzada (boicot a la Duma) corre el riesgo de caer en el vacío? Cuando la lucha está en plena marcha, crece y se eleva en todas partes, entonces la "consigna" es justa y necesaria, entonces el llamado a la lucha es el deber del proletariado revolucionario. Pero no se puede inventar esta lucha ni provocarla por un solo llamado" (3).

Después de este análisis se decide la participación en la Duma.

De lo dicho anteriormente debemos concluir que la participación en las elecciones es una medida táctica que puede ser acep-

(2) Lenin. Contra el boicot. Obras completas, T. XIII, p. 12 (ed. fr.).

(3) Ibid, p. 30.

tada o rechazada, no en relación a una estrategia general de lucha, sino en relación a las condiciones objetivas presentes en una determinada coyuntura política.

CONDICIONES QUE DEBEN SER CONSIDERADAS PARA LA ACEPTACION O RECHAZO DE LA LUCHA ELECTORAL

Enumeraremos las condiciones que creemos que deben ser consideradas para decidir si se apoya o boicotea las elecciones:

1º) La existencia o no existencia de un espíritu revolucionario actual en las masas.

2º) La existencia o no existencia de un régimen parlamentario ya establecido.

3º) La existencia o no existencia de condiciones económicas que anuncien explosiones revolucionarias.

4º) El grado en que las masas creen todavía en la forma parlamentaria para conseguir la realización de sus intereses.

Sólo teniendo en cuenta estas condiciones la decisión a favor o en contra de las elecciones tendrá una base objetiva.

Analicemos ahora el movimiento de mayo de 1968 en Francia y veamos si el Partido Comunista francés tuvo una correcta actitud táctica al llamar a participar en las elecciones de julio que tenían por finalidad constituir una nueva Asamblea después que De Gaulle había disuelto la anterior.

¿Cuál era la situación en Francia cuando se llama a elecciones? Existía una huelga general, los trabajadores de los más importantes sectores de la producción se habían tomado las fábricas y habían producido una parálisis general en todo el país. El gobierno se encontraba absolutamente debilitado.

Existían, por otra parte, condiciones económicas objetivas que explicaban el movimiento general de huelgas y toma de fábricas. Francia, en relación a los otros países de Europa occidental tenía una estructura económica capitalista menos desarrollada, su nivel tecnológico era más bajo, sus productos no podían, por lo tanto, competir en cuanto a precios y a calidad se refiere con los productos de los otros países. Para poder formar parte del Mercado Común, Francia debía, por lo tanto, buscar los mecanismos que le permitieran competir en el mercado europeo. Debía, a toda costa, aumentar su productividad para lograr bajar los precios. Pero, el aumento de la productividad del trabajo sólo puede hacerse por dos medios: el perfeccionamiento técnico de las industrias con su efecto correspondiente: el despido masivo de gran cantidad de trabajadores que ahora dejan de ser necesarios, o el aumento de las cadencias del sector trabajador para hacerlo rendir más en el mismo tiempo de trabajo. La cesantía cada vez mayor y la mayor explotación de los trabajadores que todavía permanecían en sus puestos era el precio que la clase obrera pagaba para que la clase capitalista francesa pudiera participar en el mercado común. Existían, por lo tanto, un descontento masivo en los sectores trabajadores que explica la extensión que tomó el movimiento de huelgas y toma de fábricas.

Por último, en la lucha los obreros habían logrado desenmascarar a la burocracia sindical reformista y no aceptaban las decisiones que tomaban sus representantes, exigían que las bases fueran consultadas. De hecho, habían rechazado las soluciones conciliatorias del gobierno.

Es en ESTA COYUNTURA POLITICA DETERMINADA donde el PC francés lanza el llamado a la participación electoral. ¿Acaso no es esta una franca traición al movimiento revolucionario?

La participación o la no participación electoral es, por lo tanto, un problema complejo que debe ser resuelto mediante el estudio de la coyuntura política actual de cada país.

Ahora bien, en el caso de decidir que la táctica adecuada a la coyuntura política es la participación en las elecciones, esta participación debe seguir ciertos principios marxista-leninistas esenciales.

1º) Reconocimiento del carácter burgués del parlamento.

2º) Campañas utilizadas para aclarar ideológicamente al pueblo, para educarlo, para desenmascarar los intereses de clase que representan los otros partidos, para señalar la necesidad de preparar otro tipo de lucha que entregue verdaderamente el poder a los trabajadores, etc.

3º) En un parlamento burgués el partido del proletariado no puede ser sino un partido de extrema oposición.

"Los socialdemócratas deben mirar la Duma como uno de los instrumentos de la revolución y, resuelta, abierta y claramente deben introducir su consistente concepción revolucionaria en las masas. Deben comprometerse en la agitación, propaganda y organización para desarrollar la revolución y explicar a las masas que otra gran lucha fuera de la Duma se haría inevitable" (4).

Si se abandonan estos principios, si las elecciones dejan de ser un medio de lucha revolucionaria para transformarse en un fin en sí, se traicionan los más elementales principios del marxismo y con ello se traiciona al proletariado.

En el caso de decidir la no participación en las elecciones, también se requiere cumplir con ciertos requisitos para que represente una posición táctica revolucionaria.

De ninguna manera puede aceptarse el boicot pasivo, es decir, la mera declaración de que no se debe participar en las elecciones. Esta actitud de boicot pasivo sólo sirve a las clases dominantes. El boicot como táctica revolucionaria no puede ser sino activo. Lenin lo describe de la siguiente manera: "En contra de la abstención pasiva, el boicot activo debe implicar la multiplicación de nuestra agitación, la organización de reuniones en todos los lugares en que sea posible, la utilización de las reuniones electorales aunque se deba penetrar en ella por la fuerza, la puesta en pie de manifestaciones, de huelgas políticas, etc., etc." (5).

NEVA

(4) Lenin. Conferencia de la organización de San Petersburgo. Obras completas, T. XII, p. 130. (Ed. Inglesa.)

(5) El boicot de la Duma de Boullguine. Obras completas, T. IX, ed. francesa, p. 184.

LA URSS A VUELO DE AVION

"Levantaremos a Rusia,
hasta el Paraíso,
por el arco iris del ocaso".

V. MAYACOVSKI

HASTA ahora sólo había visto a los soviéticos en La Habana, en grupos por las calles, en algún restaurante, o tomando helados en "Coppelia". Me recordaban turistas norteamericanos. Fuertes, algo desaliñados, camisas chillonas, a veces una máquina fotográfica terciada al pecho, aspecto cándido.

Sin embargo, era una imagen parcial. El primer contacto prolongado —dieciséis horas a varios miles de metros de la tierra— lo tuve con soviéticos a bordo del TU-114.

La Habana-Moscú. Escala en Argelia.

Está bamos en los dominios de Túpolev, el octogenario diseñador de aviones, vencedor del monopolio de Boeing y Douglas. Uno se pregunta cómo puede volar este verdadero edificio de aluminio. Tres salones, dos pisos, dormitorios para la tripulación, baños que parecen amplios camarines de una soprano, mesas, compartimentos, luces. Las aspas múltiples de las hélices van cortando el cielo. Nos alejamos de la costa cubana. En una repisa frente a nosotros "La Mujer Soviética" (una sonriente maestra de escuela), "Noticias de Moscú" (Brezhnev y Gomulka dándose la mano en Varsovia), folletos turísticos surtidos, algunos de orientación ideológica. A mi lado un niño chapurrea en español: —¿Es Ud. cubano?—. Vuelve con su madre —especialista no sé en qué, no logro entender— a la URSS. Viven en Leningrado. —Nieva, mucha nieve—, explica el niño gesticulando. Le cedo la ventanilla. Abajo el azul caliente del Caribe. El TU-114 sigue remontándose, impasible como un pesado albatros metálico.

Por fin se apagan los letreros. Soltamos los cinturones de seguridad. El primer cigarrillo. Cede la tensión del despegue. Risotadas, voces fuertes, una camarera gorda y rubia pasa repartiendo revistas, le pregunto algo, no habla español. Algo de inglés. Aeroflot hace vuelos semanales a Nueva York. Me incorporo. Un paseo por el avión. Completo. Todos los asientos ocupados. La mayoría de los pasajeros son matrimonios. Aspecto sano, robusto, gente de trabajo. Viajan con paquetes y bolsas inverosímiles. Da la impresión de ir en tren a Cartagena. La ventilación de la cabina comienza a despejar el pesado olor a sudor. Muchos niños. Corretean, forman grupos, se dispersan, hacen reír a las camareras, a ratos se pierden, quizás pilotean el avión. Un tripulante aparece alborozado con una niñita en los brazos. La devuelve a los padres.

Los hombres quedan en mangas de camisa. Las mujeres —caras redondas de manzanas, viva propaganda de balnearios para trabajadores, deportes invernales— cabecean somnolientas. Algunas dan el pecho a sus hijos. Me inclino intrigado sobre un cesto cuidadosamente cerrado que un hombre lleva en las rodillas. Le pregunto con un gesto. Responde con otro, echa a reír y abre su tesoro. Es una pareja de cotorritas. Las invita con un dedo y las saca de la jaula de mimbre. Pone en el suelo a los pajarracos y éstos comienzan a reconocer el pasillo, se mezclan con los niños, se cuclan debajo de los asientos, risas, exclamaciones por todos lados. Otro hombre —facha de mecánico— se anima más allá. También saca una cotorrita. No sé de dónde. Una mujer lo imita, y luego otra persona. En contados minutos hay no menos de siete u ocho pájaros de verde plumaje y chillidos destemplados recorriendo el avión. Del respaldo de un asiento sobresalen dos grandes trozos de caña de azúcar. Parecen lanzas cruzadas de un guerrero en descanso. Estamos en la selva americana. Pájaros, plantas, sombreros de yarey, un hombre invita con una botella de ron.

Reaparece la camarera gorda y rubia. Camina a grandes trancos y habla con tono enérgico. Sólo le entiendo tovarich... Su enojo es dulce, maternal. Después veré muchas mujeres soviéticas iguales.



MOSCU: El nuevo centro comercial.

Un periodista italiano, conocedor, me lo había advertido: "todas las mujeres rusas son madres. La disciplina de la sociedad corre por cuenta de ellas. No haga eso, tovarich, está mal. Escriba aquí su nombre. Suba por este lado. Espere su turno. Cuidado". Es la tibia energía de mujeres fuertes, sólidas, que engendran hijos también fuertes, compactos, trabajadores, algo ingenuos. Es la madre rusa. Gorki la cantó con emoción. La madre rusa que dio a luz una masa proletaria para tomar el cielo por asalto.

La calma ha vuelto al avión y las cotorritas a sus jaulas-canastos. En un rincón se juega a las cartas. Movimientos cortos, imperiosos, al arrojar los naipes. Es un juego rápido, al parecer simple. Uno de los jugadores va anotando en un papel. Sólo faltan las pilseners para imaginar un grupo de obreros encantados de la vida en Tocopilla o Chañaral, quizás. Otro mirón me tiene de un cigarrillo. Quiere conversar y habla español. Tono duro, frases cortadas a cincel, gestos que llenan el vacío de algunas palabras. Lo creo un obrero metalúrgico. Es ingeniero hidráulico. Los que juegan son sus compañeros. También ingenieros. Van a Argelia a trabajar dos años. "Si pasa por Omsk, esa es mi tierra..." Me da su dirección y prometo no dejar de visitarlo.

Aterrizamos en Argelia. El TU-114 se posa en la pista pesadamente, soñoliento. Es cerca de medianoche en la tierra del coronel Boumediene. Han dicho que el avión permanecerá aquí una hora. Serán dos y media. En la sala del aeropuerto rostros cansados, cerosos, el niño de Leningrado dormita en el regazo de mamá. Sueña con nieve, mucha nieve. Un cubano se pasea airoso. A diez centímetros de su boca el florón rojo de un "Hoyo de Monterrey".

Volvemos al avión. Otra vez a volar. Ahora somos menos. Seis horas hasta Moscú. Las conversaciones que se han apagado renacen a la vista de la Madre Rusia. El primer saludo en la escalera: frío cortante, miles de navajitas precipitándose sobre nuestra piel. Sensación breve, sin embargo. En un par de minutos estamos en una sala temperada. El cubano llega lívido: "¡Qué frío de madre!", exclama a mi lado. Intento una sonrisa de hombre austral. ("¡Coño!"). Me sale escarchada.

Dos mujeres revisan los certificados de vacuna. Dejan a un lado a un soviético sorprendido en falta. Se apoderan de los pedazos de caña de azúcar, luego de blandir el índice en las narices del audaz contrabandista. Las cotorritas pasan.

Un cosaco, o lo que parece un cosaco (gorro de piel, uniforme gris con parches rojos, rasurado a la perfección) examina los papeles. Ni amable ni hosco. Impersonal, eficiente. Es el Estado soviético. Estamos al otro lado, admitidos en la URSS. Voy rumbo a la ciudad. Quiero ver Moscú, pero son las cinco de la tarde y

oscurece rápidamente. Comienzo a quedarme dormido. Estoy soñando con mi familia cuando despierto frente a la puerta del hotel "Russia". Cinco minutos más tarde un cuarto de número infinito: 12.543. A la cama. Dos horas de sueño como quizás no habría disfrutado un jinete de Budienni. Un baño y a conquistar Moscú. Diez rublos en el bolsillo. El cuello del abrigo alzado. Me siento un personaje de Dostoiévski o Chejov. La ilusión es perfecta. Frente al hotel surge el Kremlin. Siento un golpe en el pecho al reconocerlo. Me aproximo rápido, incrédulo todavía, cruzando lo que supongo será la Perspectiva Nevski. El frío se me planta entre cejas. Sube por las piernas. Comprando ahora el porqué de los gorros de piel y los calzoncillos largos. Estoy en la Plaza Roja. Los escaños blancos vacíos esperando los meses de mayo y noviembre. En la puerta del Kremlin pasea a zancadas, golpeando rítmicamente las manos, un soldado. Suelta bocanadas de vaho cada vez que resopla. Mas por saber si estoy despierto que por las dudas, le pregunto: ¿Kremlin? Dice que sí en el universal lenguaje de los gestos. Abre los brazos y entonces, siguiendo la línea de sus manos enguantadas, lo descubro: el rojo mausoleo de mármol. La tumba de Lenin. Voy casi corriendo. Desde mi ángulo de la plaza, poderosos reflectores iluminan el mausoleo. Dos soldados firmes como estacas montan guardia en la puerta hermética, solemne. "El soñador del Kremlin", el hombrecito semi calvo y de ojos asiáticos, descansa en su icono de mármol, capitán de la historia, conductor de la humanidad, padre. La gente aguarda frente a la barrera. Siento leve esperanza de que abrirán las puertas. Espero. Sólo es un cambio de guardia. Desde el Kremlin avanzan tres soldados y el relevo llega al mausoleo justo cuando se oyen las campanadas del reloj. Es una ceremonia calculada al segundo. Comprobada la exactitud —mil veces repetida— la gente se marcha. Quedo casi solo, helándome, pensando, frente al refugio de Lenin, su muda última tribuna. Me voy algo triste. La Plaza Roja está vacía. Sólo el eco fantasmal de los desfiles. Obreros, miles de obreros. Soldados, enormes cohetes, sputniks, más obreros, hombres y mujeres sencillos, agitando banderas y flores. Sobre el mausoleo, aplastando a Lenin, ojos calculadores bajo el ala de anchos sombreros. Cruzo a los iluminados almacenes Goum. Frente al mausoleo quedan las vitrinas de las modas. Hermosas telas, cueros y metales para soviéticas quebradizas. Los lucen maniqués estilizados que no se parecen a la madre rusa que he visto en todas partes. Prefiero a esas mujeres corpulentas y rosadas, de una vitalidad real y contagiosa. Estos maniqués son para una Rusia estéril, linfática, incapaz de parir aullando revoluciones proletarias, desafiar el bloque, combatir a la vez contra Blancos reaccionarios y catorce países intervencionistas.

A la noche siguiente de nuevo al avión. Esta vez un TU-104, más pequeño, a reacción, igualmente lleno de paquetes, gordos maletines, envoltorios de comida, botellas de vodka, manzanas. Tres horas después estamos en Omsk, en los Urales. Somos una familia y el capitán del avión decide dormir tres horas. Son cinco. Charlo con dos polacos, una botella de coñac y cigarrillos búlgaros. Los polacos hablan de los soviéticos como nosotros lo hacemos de los yanquis. Sin que se los pida se disculpan de lo de Checoslovaquia. "Nuestros soldados poquitos, simbólico, rusos muchos...". El coñac se deja beber. Los cigarrillos son excelentes. Pienso en mi amigo el ingeniero hidráulico de Omsk, que quedó en Argelia.

Nuestra próxima parada es Irkutsk. Pero antes volamos sobre la inmensidad caudalosa de Siberia. Pienso con qué versos torrenciales la habría descrito Pablo de Rokha. En Irkutsk nos quedamos toda una noche. La madre rusa en escena: arregla y ordena, dispone té caliente, cama limpia, sopa de vegetales, cremoso yogourt. Cuando pasa la tormenta de nieve nos vamos rumbo al Asia. Hemos traspasado la frontera de la URSS. Dan ganas de pararse sobre un cajón vacío: ¡Tiene la palabra el camarada máuser! "¡Camaradas soviéticos, conservaos así, os necesitamos fuertes, revolucionarios, internacionalistas, no hagáis caso de los maniqués, del american way of life, nosotros conocemos la corrupción de aquello, dejadlo para una sociedad que muere, vosotros sois el futuro...!"

¿Cómo decírselos, cómo hacerlo? Habrá que confiar. ¡Proletarios del mundo...!

MANUEL CABIESES DONOSO

Lo cotidiano asombroso

CUBA es una isla erizada de cañones, pero la caña crece enhiesta y la hierba que alimenta a sus ocho millones de cabezas de ganado cubre enormes extensiones de carácter bucólico-tropical. En Cuba, pues, existe la dicotomía de los cañones o la mantequilla, pero el humanismo de la Revolución ha salvado el abismo, aunque de ninguna manera en forma espontánea o "liberal".

EDUCACION PARA RESISTIR

En las postrimerías del casi inexistente otoño cubano, tuve oportunidad de visitar el campamento en que 300 muchachas de una escuela secundaria cumplían su programa de "la escuela al campo". Las encontré diseminadas en un cañaveral nuevo, arrancando hierba con las manos enguantadas. Eran unas adolescentes graciosas, de apretados pantalones y blusas de trabajo con leyendas bordadas como las siguientes: "Tú y yo... solos"; "Carmen y Manuel"; "Te llevaré junto a mí". Pero las chicas trabajaban e incluso las descubrí en la apasionante competencia de qué grupo hacía más "cordeles" de deshierbe.

Hoy es posible ver en Cuba, a lo largo de todo el año y de manera rotativa, a los alumnos de secundaria trabajando en el campo. Se trata de jóvenes y muchachas de entre 13 y 18 años que se trasladan a sus campamentos de labor por espacio de 45 días y allí estudian y trabajan mientras adquieren conocimientos prácticos sobre la manera de zurcir una prenda rasgada, pegar un botón, lavar una camisa y hacerse la cama de campaña o la litera, cada mañana.

¿Es útil todo esto?

Desde el punto de vista de un país de economía superdesarrollada, trabajar en el campo sería casi una anti-gualla, sin embargo en Cuba se estima que la nación debe plantar bien sus pies sobre la tierra para edificar a partir de allí y en la próxima década

una industria meditada que no por el afán de la "sustitución" de importaciones entregue productos al doble de precio que similares extranjeros. En esta empresa juega un papel fundamental el adiestramiento y hábito de la población para ir al campo y sufrir los riesgos de uno de los trabajos más duros que acomete el hombre. Por otra parte, el movimiento de "retorno al campo" tiende a destruir las falsas concentraciones urbanas típicas de Latinoamérica y a formar a un tipo humano capaz de saltar a una trinchera y evacuar, quizás por años, las grandes ciudades que constituyen blancos ideales para la aviación.

Desde este punto de vista, hoy se educa en Cuba para resistir. Se resta prestigio a las tareas de índole administrativa y burocrática para exaltar el trabajo manual y técnico y se forma así, en desafío violento a las normas culturales en Latinoamérica, una civilización con las características que tienen por estos años los pueblos llamados desarrollados.

NUEVAS TAREAS, NUEVA SENSIBILIDAD

Los adultos de Cuba también van al campo. Para ellos no es empresa nueva, ya que desde 1960 oficinistas, jefes administrativos y oficiales y tropa del ejército concurren a cortar caña durante la zafra. Hoy, sin embargo, la responsabilidad de los habitantes de las ciudades frente a la producción agrícola ha aumentado con su participación en los trabajos de los "cordones" que circundan las principales urbes del país.

Las diversas reparticiones del Estado concurren al trabajo agrícola de una manera ordenada. La Sección Sindical de un Ministerio; del Palacio Presidencial; de los periódicos o radioemisoras; de los órganos culturales y artísticos; del comercio estatizado, organiza "brigadas" que van al campo de manera rotativa, un día a la semana. Cada repartición tiene, además, un predio asignado en el "cordón", de manera que la tierra que el oficinista sembró en el otoño de 1967, le entregará café en octubre

de 1969 y frutas en 1971-72.

Todo este vasto movimiento no podría haberse realizado a no mediar una actitud previa de los cubanos: la aceptación de que el país será cada vez más rico si todos trabajan por él consciente y sacrificadamente.

El endurecimiento físico de los cubanos y su firmeza ideológica que los capacita hoy para grandes empresas, no nació del aire. Forma parte de la historia de la nación de los últimos 10 años. Los ataques de los imperialistas norteamericanos, sus sabotajes a industrias e instalaciones agropecuarias, su bloqueo económico, obligaron al pueblo a formar milicias obreras y campesinas y a improvisar esforzadas soluciones para la carencia de equipos y repuestos.

Todo esto que constituyó un afiebrado movimiento en los primeros años de la revolución y redundó en que el hombre de las ciudades, algo canijo cuando se trata de usar las manos y hacer trabajar los músculos, es ahora un experto agrícola que suele tomarle amor al laboreo de la tierra. Si fuera menester usar a Toynbee para explicar este fenómeno habría que decir que ante el "desafío" la "respuesta" ha producido en Cuba un ciudadano más fuerte, más despierto, más valeroso y más práctico que el que suele encontrarse en el resto de América latina.

LO COTIDIANO

En un país donde ocurren cosas asombrosas todos los días, lo extraordinario puede volverse rutina. Doce hombres, muertos de hambre y harapientos, iniciaron la conquista del poder, lograda después de derrotar a 40 mil soldados con asesoría norteamericana; milicianos deficientemente armados y casi sin oficiales, destruyeron una invasión cuidadosamente planeada por la Agencia Central de Inteligencia y el Pentágono norteamericanos; siete millones de cubanos decidieron morir antes que entregarse durante la crisis de los cohetes atómicos de 1962; adolescentes juguetones alfabetizaron a casi un millón de compatriotas durante la campaña que eliminó a los ile-

trados de Cuba; el Gobierno de La Habana discrepó y aún discrepa de las dos principales potencias socialistas: China Popular y la Unión Soviética; Cuba se atreve a plantear, en las propias barbas del imperialismo, su apoyo irrestricto y total a la revolución latinoamericana.

Todo esto, salpicado cada semana con secuestros de aviones que vuelan normalmente por rutas norteamericanas; con captura de agentes de la CIA que cuentan por televisión todas sus andanzas; con noticias sobre el apresamiento de barcos cubanos acusados de infiltrar armas y hombres en tierra firme latinoamericana, ha formado, como resultado lógico, un tipo de hombre audaz, imaginativo, que sería pragmático si no mediara de por medio la empresa de abatir molinos de viento, desfacer entuertos y el sueño ciertamente grandioso de ver algún día una Latinoamérica unida y fuerte, audaz también y desafiante, pero con 250 millones de ciudadanos de respaldo.

Lo cotidiano es así en Cuba asombroso, pero nadie queda extasiado: simplemente la aventura de cada día se asimila a los huesos y a la sangre de los cubanos: forma su cultura, su personalidad.

INSERCIÓN EN LA HISTORIA

Cuba, muy al contrario de otros pueblos de carácter dependiente que no se "sienten" incorporados a la historia, escucha constantemente el rumor de la epopeya de nuestros días. Su pueblo tiende la oreja cada vez que estalla una rebelión en Africa, en cada ocasión en que llegan de Asia informaciones sobre la lucha guerrillera; cuando las noticias provienen de América Latina, los cubanos se exaltan, piensan que en las dilatadas selvas suramericanas, al fin y al cabo, tercios guerrilleros, harapientos como fueron los suyos, mantienen en alto la bandera de la insurrección.

Es debido a esta fuerte corriente de estímulos que tiene mucho más que ver con el "alma" que con el estómago, que los revolucionarios materialistas cubanos ponen por



CUBA: estudio, trabajo y revolución en el campo.

encima los intereses morales y por debajo los intereses materiales. Esta es su herejía marxista, pero para el que haya convivido con ellos resulta obvio que ésta es su fuerza.

Cuba requiere para el futuro una energía moral triplicada. La revolución latinoamericana, a la que dedica grandes esfuerzos, se encuentra latente en extensas áreas de tierra firme y arde en Guatemala y se muestra en Venezuela y Colombia. En cualquier momento pueden estallar revoluciones en otros países del continente. Los cubanos no son ingenuos, saben que pueblos en marcha de otros países son capaces de derrotar a las castas gobernantes y quizás abatirlas de un poderoso soplo, pero saben también que fatalmente intervendrán los norteamericanos, lo que convierte a la guerra popular en una empresa dura y prolongada. Es preciso, en estas circunstancias, que el pueblo cubano, cabeza visible del gran proceso que parece a punto de parir Latinoamérica, esté preparado moralmente para resistir las posibilidades de un ataque armado o el estrechamiento del cerco económico que podría llegar a ser brutal. Un camino de construcción del socialismo como el escogido en Europa Oriental mal podría prestarse para Cuba. Si Cuba inaugurara en su tierra la carrera por los bienes de consumo y pusiera como meta única el en-

tregar más y más a sus ciudadanos, cada mes, cada año, en una década su población estaría desmantada moralmente y propensa a dejar entrar, impunemente, tanques extranjeros.

Cuba progresa aceleradamente en su desarrollo económico. Las escaseces de hoy explican las inversiones para mañana, pero el motor que mueve a la sociedad de la isla antillana son los estímulos morales, esa dimensión del hombre que la mercantilizada vida capitalista de hoy ha terminado por olvidar.

Y es en este contexto nacional en que debemos poner el gesto del Comandante Ernesto Guevara, quien fue a combatir a Bolivia ni siquiera por la gloria sino por cumplir un deber que se le había contaminado a los huesos. Junto a Guevara murieron otros cubanos. Tampoco entregaron su sangre bajo los estímulos materiales. Y cabe preguntarse, frente a la forma y contenido del enfoque cubano para la construcción del socialismo: ¿alguien moriría sólo por tener derecho a comprarse un nuevo Skoda?

La gran aventura de Cuba se encuentra insertada en la historia del Continente. A esta tierra pertenece. Y como la época no se muestra propensa a blanduras, el pueblo de Cuba se hace fuerte a partir desde adentro para jugar su papel que a veces se nos antoja prodigioso.

LUIS CARRERA

★ **VENCEREMOS.** Órgano de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería (ACUNI), de Lima, Perú. Número primero. Agosto-Septiembre 1968. 99 páginas.

Desde la perspectiva de una izquierda revolucionaria, esta nueva publicación teórica representa, sin duda alguna, una importante y decisiva cooperación al esclarecimiento de la situación política que experimenta en la actualidad el Perú.

En la revista aparecen trabajos de verdadero interés, como por ejemplo el análisis que hace Ricardo Gadea Acosta, periodista de 27 años y dirigente de la izquierda revolucionaria peruana, de los errores que cometieron en la lucha guerrillera que estalló en el Perú en 1965 y que finalmente fue dominada por el ejército. Desde la cárcel —donde permanece hace un par de años—, Gadea señala: "Atrás quedarán sepultados definitivamente las concepciones electoralistas, los esquemas importados, las tesis simplistas, para dar paso a una concepción más justa y propia de la realidad peruana. Todo indica que el resurgimiento del movimiento guerrillero peruano no está muy lejano".

Ricardo Gadea reitera en su reseña sobre la personalidad heroica del líder guerrillero Luis de la Puente Uceda, caído en combate, que "la línea de la lucha armada para la conquista del poder por el pueblo ha sido confirmada plenamente por todas las experiencias, por sus victorias históricas de Yahuarina, Pucutá, Chapi, y por la permanencia del movimiento guerrillero a lo largo de un año, no obstante sus reducidos efectivos e implementos militares".

Venceremos publica además, en su primer número, un relato literario de Luis de la Puente ("Los dos árboles"), que demuestra las dotes artísticas del guerrillero desaparecido. También se incluye el discurso dicho a los pies de la tumba del poeta César Vallejo, en el cementerio de Pere Lachaise, en 1958, por el Comandante muerto en la lucha de 1965, Guillermo Lobatón. Una excelente fotografía en la cual se observa a Lobatón leyendo su discurso junto a la tumba del extraordinario poeta, ilustra, en forma inédita, el texto.

En la muerte de Thomas Merton

SOLITARIO en el bosque, el poeta y monje trapense norteamericano, Thomas Merton, alcanzó a vivir 27 años dentro de la Trapa, en la Abadía de Gethsemani, de la Orden Cisterciense, al sur de Bardstown, en Kentucky. Hace algunos meses, Merton salió temporalmente del monasterio con destino al lejano oriente, a fin de asistir a varias conferencias sobre cuestiones religiosas. Pero el martes 10 de diciembre de 1968, según la información difundida por el cable, el filósofo, teólogo y poeta, encontró absurdamente la muerte en Bangkok, al mover un ventilador eléctrico y tocar su hilo, provocando de ese modo un cortocircuito fatal.

En una entrevista exclusiva que Merton concedió a PUNTO FINAL, en la primera quincena de septiembre del año pasado, el poeta trapense dijo: "...para mí, la vida del monasterio es de protesta e iconoclasia. Esto no es simple, pues el monasterio es una institución. Se me conoce como crítico de las instituciones, incluyendo las católicas. Ahora vivo solitario en el bosque, pero mantengo contacto con grupos de poetas izquierdistas, pacifistas, hippies, en todo el mundo... Mi posición es no dogmática, existencialista, cristiana en un sentido evangélico no conformista. Y se podría decir que mis ideas se aproximan al humanismo de alguien como Albert Camus...; en muchos aspectos estoy más cerca de él que de los cristianos rigidamente doctrinarios, cuyo cristianismo es principalmente una celebración de la cultura "cristiana" burguesa y del statu quo".

Thomas Merton dejó una serie de obras —más de 18—, en las cuales se refirió a la crisis del cristianismo, la bomba atómica, la necesidad de una resistencia no violenta activa, la sociedad norteamericana "peligrosamente enferma" y claustrada en la red de la tecnocracia y del dinero.

Este poeta, "horrorizado por la deshumanización de la vida moderna" (según visión del escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra), en carta del 6 de octubre de 1965, describió de este modo a la civilización estadounidense: "No estoy orgulloso de la civilización norteamericana. Es algo monstruoso, un desastre. Hay mucha gente joven, inteligente, radical, que no quiere aceptar todo esto. Pero su protesta no vale nada. Estamos presos en una máquina gigantesca, inhumana, algo espantoso para el resto del mundo que lastimosamente quiere imitar el progreso técnico de este país. La técnica sí, pero, ¿cómo evitar esa misma barbaridad?".

Algunos meses más tarde, el 14 de marzo de 1966, Thomas Merton nos advertía: "Vivimos en un estado y en un tiempo de la peor barbaridad y estamos en el punto de ver cosas terribles". Por medio de una letra chica y pareja, y en un español con incorrecciones, que a veces le daban un aire de mayor libertad, el monje insistió: "Te doy la mano a ti y a todos los de allá, en solidaridad; pero no tengo esperanzas optimistas. Sin embargo, creo que el destino de la América del Sur estará por fin muy grande. Mas no creo que lo voy a ver yo. Ahora, bueno, me marcho al hospital para una operación en la columna vertebral, lo que es un poco delicado".

Merton confidenciaba muchas veces a Ernesto Cardenal y le aseguraba que se sentía fuertemente ligado al destino de Latinoamérica. "No soy yo poeta norteamericano; más bien sudamericano. Me siento



más cerca de ellos por la sensibilidad, la ironía, el punto de vista político”.

Tom Merton combatió siempre la guerra de Vietnam —“una de las grandes tragedias y fracasos humanos del siglo XX”—, en la cual él vio siempre “un signo de la bancarrota intelectual, política y moral de los Estados Unidos, que es al mismo tiempo el más formidable poder tecnológico y militar en la historia del mundo”.

Discutiendo sobre una serie de aspectos de la vida y la política de USA, nos llegó a decir, desde la abadía de Gethsemani, donde a medianoche —luego de trabajar la tierra— los monjes “se levantan al Coro y cantan los salmos bíblicos entre las sombras”: —No pienses que estoy de acuerdo con este animal de Johnson.

En su Diario de vida monástica, este poeta y autor de numerosos ensayos filosóficos, dejó registrado el paso de “dos monoplanos anticuados” sobre el monasterio, metiendo mucho ruido, “y detrás de ellos una gran garza”; habló de Alfonso Reyes y Neruda, y Cardenal, y los poetas brasileños: Manuel Bandeira, y Jorge de Lima (“cuyo amor es a los hombres”). Dijo que las cosas son a menudo como queremos que sean. Y también recordó a Karl Marx: “...era un gran diagnosticador. Conoció la enfermedad del hombre moderno que se ve gobernado por las cosas y el dinero y por las máquinas... Su análisis de la sociedad es un análisis agudamente intuitivo de la inconsistencia. Nadie más listo para descubrir las ocultas contradicciones de toda ideología, de toda estructura social”.

Es ahora imposible adaptarse a la idea de la muerte de este hermano lejano, quien no logró contestar las cartas que de todo el mundo le enviaban editores, estudiantes en desesperación, locos y mujeres tristes.

Me parece verlo a medianoche, como una sombra blanca y encapuchada, en dirección al Coro y abrir los salterios y los antifonarios y cantar sus salmos hasta el amanecer.

HERNAN LAVIN CERDA

“CITAS DE FIDEL CASTRO”, presentadas y escogidas por Henri de la Vega y Rafael Sorin, Colección Política, dirigida por Jacques Julliard. Editions du Seuil. Paris.

La palabra ha estado presente en todas las revoluciones porque ella desencadena y estimula la acción. La Bastilla cayó después de un discurso de Camilo Desmoulins; el discurso de Lenin en la estación de Finlandia fue el preludio de la revolución de Octubre, y la Revolución Cubana nace, evoluciona y avanza en función de los discursos de Fidel Castro.

El discurso de Fidel, la defensa personal que hiciera en su proceso y que se conoce bajo el título de “La historia me absolverá”, es en cierta medida el texto creador del castrismo. Hombre de acción, abogado y pedagogo. Castro muestra en todos sus discursos esa triple vocación que busca enseñar, politizar y movilizar al pueblo. No se trata de aprovechar la facilidad y la elocuencia de la palabra. Otros lo han hecho antes que él y por menos nobles ideales. Es necesario que el pueblo tome conciencia de la razón de su lucha y entonces Fidel se convierte en el más paciente de los profesores: explica minuciosamente los diferentes aspectos de un problema determinado, da ejemplos de la vida cotidiana, y no vacila en repetir y machacar la idea, aún a riesgo de cansar. Un simple hecho de la vida cotidiana le sirve para desarrollar las grandes líneas del marxismo-leninismo. Y como lo haría cualquier maestro incita a los que no han comprendido a que le formulen preguntas.

El primer ministro cubano se expresa casi siempre verbalmente. Sus escritos y sus artículos son raros. Son sus discursos los importantes, los que van marcando una etapa importante de la revolución cubana y los que permiten seguir la evolución del régimen y el pensamiento de su jefe.

Estas citas se basan principalmente en ellos y también en entrevistas de prensa y algunas cartas personales. Divididas en tres grandes capítulos —La revolución cubana, La construcción del socialismo y La lucha contra el imperialismo— las citas van hilvanando en 200 páginas el pensamiento y la acción de uno de los líderes más brillantes de nuestro tiempo.

tania

TANIA es tu nombre para siempre desmorir
 a la que abrió toda su piel en guerra,
 a partir de cacas de oro y leche vengadora
 buscarás su fusil en un río americano
 donde una cabellera roja flota eternamente.
 Tania te enseñará los bellos manejos
 del fuego y el amor y la dulce victoria que buscaba
 al desnacer con mil balazos de fort gulick,
 será tu fusil lleno de memoria y gracia
 y otras niñas nacerán de su boca fragante.
 Como ella buscarás a guevara entre las llamas
 si tus padres cayeran asaltando el cielo
 y tú llevarás toda esta sangre al poder.
 Una niebla mortal ciñe aún el continente
 y en vez de ver la luz has visto yanquis
 orinando sobre un bosque de cadáveres,
 apunta a sus cuellos y detrás verás el alba.
 Espumas de ambos océanos tatuaron tus ojos
 de aguamarina intensa como la noche de américa en las primeras estrellas,
 carga todo tu azul, hija mía y dispáralo.
 Si bien las fragatas de las rosas se hacen al mar de la tarde
 y saludan tu aparición con rojas sirenas
 nuestros barcos encallaron por traición
 en inmóviles arenas, en fríos bancos de paz
 sucios como este mundo con verdugos,
 vendrás con los pobres del mundo a subir las mareas,
 entonces te contaré cuentos más bellos.
 Ya ves, bajo tu brazo no había un pan siquiera,
 el monedero de tu madre está lleno de poemas terribles,
 nada puedo darte, tania, salvo una razón armada
 para que vuelas por esta sangredumbre.
 Serás toda sur, toda gaviota en armas,
 cachorro nuestro, de cuánta sangre derramada vienes
 y cuánto orgullo, dolor y bella furia traes,
 carne de poesía, vinos y oscuros inviernos populares,
 te damos prometida a la revolución.

julio huasi

“LA NOVEDAD DEL AÑO” *

ESTA Pascua habrá un “poster” del
 (Che sobre las chimeneas,
 un Che en pañales en todos los pesebres;
 un Che estatuario tallado en madera
 será el juguete predilecto de los niños
 o un M-2 a pilas para hacer la guerrilla
 en el bello jardín DFL-2.
 harán un recuento del dinero
 y sus treinta dólares de plata tintinearán
 como los cascabeles del trineo pascual.
 Entonces darán gracias al Che y a la Ley
 de la Oferta y la Demanda.

MANUEL SILVACEVEDO

El día 25 de Diciembre los Núñez
 (mercachifles

* Expresión con que pregonan sus chucherías los
 comerciantes ambulantes de la Alameda.

Cortázar y el snobismo

CON la publicación de su último libro **62-Modelo Para Armar**, (Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968), Julio Cortázar parece haber alcanzado los últimos extremos de cierta constante retórica que aparece como una malla cifiendo otras honduras y conquistas de su aventura literaria. Ya en **Rayuela**, la anterior novela de este singular argentino radicado en París, se hacía legible cierta retorización filosófica exterior al mundo vívido y goteante de choques humanos que Cortázar había pescado en su red estética. Tal connotación digresiva y algo pirotécnica le proveyó a Cortázar un público snob que jamás había buscado, y del cual hacía burla ácidamente en su propia prosa.

Y si en los cuentos de **Bestiario**, **Las Armas Secretas**, **Todos los Fuegos el Fuego** y en la densa y carnal consistencia de **Rayuela**, Cortázar había arrojado en medio de las actuales letras latinoamericanas un poderoso chorro de antioleminidad, sarcasmo y desenfado, en "62" su capacidad de corrosión crítica se amortigua y debe apelar a las reiteraciones, la ramificación mínima de lo más débil y banal dentro de la funcionalidad de su escritura, en una palabra, la retórica. En **Rayuela** ésta era diluida por los fuertes ácidos de su causticidad, y hasta aprovechada en beneficio del todo, y cuando su risa cáustica no bastaba para contener la progresión retórica, acudía en su auxilio una ternura espesa e inesperada que al menos la neutralizaba. Cortázar lograba crear bella y auténticamente un mundo estético y podía sostenerlo por sí mismo, aunque con la confesa ayuda de Joyce y la inconfesa del Malcolm Lowry de **Bajo el Volcán** (ERA, México, 1964), sobre todo en cierta tonalidad evocativa y melancólicamente desesperada.

Es posible, como dijera un crítico argentino, que con este libro Cortázar dé "un paso atrás que puede ser el paso adelante necesario para

que el autor salte", pero las suposiciones no son certezas.

En la presente década se ha producido una eclosión editorial y literaria en América latina, llamada "boom", quizá por la influencia penetrante del neocapitalismo. El ojo industrial de esta tormenta en el cono sur fue la Editorial Sudamericana (García Márquez, Cortázar, Droguett, etc.), y su centro de impulsión distributiva el semanario argentino **Primera Plana**, que adoptaron los métodos de difusión y venta norteamericanos y europeos, llegando a multiplicar el mercado lector hasta los límites permitidos por el subdesarrollo y el analfabetismo.

Se creó entonces un vasto sector de lectores de "best-sellers", es decir, aquellos que leen exclusivamente lo que se anuncia y, por ende, está de moda. Una enorme cantidad de este tipo de lectores ha volcado sus preferencias por Cortázar, buscando en su prosa metas evasivas, quizá cierto aire cosmopolita que creen ver en él, aunque todo esto horrorice al mismo Cortázar. Sería absurdo juzgar a un escritor por sus lectores. Pero luego de **Rayuela**, Cortázar grabó un disco de larga duración (otros autores del "boom" lo imitaron y todos ellos fueron acusados de "coquetería"), se vendió una inmensa fotografía del novelista en millares de copias, en fin, Cortázar permitía ser comercializado más allá de lo necesario en cuanto a comunicación de su obra. De escritor maldito, inconformista y exiliado de su patria, fue convertido en un objeto simpático y vendible de una caricaturesca sociedad de consumo como el imperialismo y los gorilas pretenden que es —o sea— Argentina.

Todo ello muy a pesar de Julio Cortázar, que además de ser un indiscutible gran escritor, es un hombre ubicado auténticamente y sin vacilaciones junto a lo más libre —y atacado— que posee en estos momentos Latinoamérica: la Revolución Cubana, aunque los cables silencien las varoniles y periódicas actitudes de J. C.

En "62" Cortázar parece escribir para una especie de platea íntima que aplaude lo más retórico y prescindible



Julio Cortázar: en la trampa de los snobs.

de su obra. Si en su prosa anterior había brasas y fuegos, "62" resulta un escenario dominado por una exhibición de luces de bengala, una especie de "happening" artificial escrito para amigos, cosa que lo aleja aún más de la América latina que descubrió en París —trotando por toda Europa como intérprete de la ONU—, según sus palabras.

Cortázar, que era realmente moderno y hacia presagiar alcances más intensos y universales en la aprehensión de su época, se está volcando de un modo casi infantil a una falsa modernidad, a un abismo juguetón y colorido: la superficialidad. Los "snobs" —que no son pocos ni ciegos para escoger— lo adoptan y asimilan como divertimento, Cortázar los ayuda últimamente a sonreír y sobrellevar nuestra historia ensangrentada, cuando esa misma historia le está exigiendo otra prosa. Se ataca a J. C. desde las telarañas del naturalismo criollista y más o menos "social". Son balas de polvo que luego **El Mercurio** aplaude dichosamente por "apolíticas". O Cortázar da un violento golpe de timón para llevar su "barco ebrio" al océano humano y caótico que lo reclama, o ha de varar en un estanque de lenguas de loto que lo adularán de sobremesa. Aunque de todos modos, sus editores seguirán vendiendo sus libros.

JULIO HUASI

El líder en la revolución

LA necesidad revolucionaria de contar con líderes se ve entorpecida a menudo por la lucha contra el "culto" a la personalidad que viene desarrollándose desde hace años por parte del movimiento comunista.

El problema del "culto", sin embargo, no ha sido tratado en su verdadera dimensión y significado. Se ha creado en cambio un complejo entre las fuerzas revolucionarias respecto al líder que es explotado hábilmente por la propaganda reaccionaria. La ninguna generosidad, además, que caracterizó las etapas más agudas de la polémica chino-soviética, ahondó los aspectos traumatizantes del problema del "culto". Ambos factores, de hecho, han adulterado su esencia real.

La lucha contra el "culto" se inició junto con el anuncio de la "liquidación" del stalinismo. Pero la verdad es que el stalinismo en lo que significó en cuanto a perversión de los métodos del marxismo-leninismo, no ha sido jamás liquidado en todos sus aspectos. En cambio, se originó una corriente en el movimiento comunista de negativa influencia para la revolución. Algunos síntomas reafirmadores parecieran advertirse en la declinación (¿aparente o real?) del tono insultante en la polémica chino-soviética, y en el endurecimiento (¿real o aparente?) de la política de la URSS respecto del imperialismo y sus maniobras.

Al combatir el "culto", no tocaron los verdaderos problemas que éste había engendrado. El principal era la falta de una auténtica democracia interna partidaria, tal como la concibió y practicó el leninismo. Esa ausencia impedía enriquecer la vida del partido con el pleno florecimiento de las capacidades de sus militantes, y dio origen a otros problemas no menos graves. La audacia y la falta de escrúpulos reemplazaron a la moral revolucionaria. El círculo dirigente necesitó rodearse de cuadros obedientes. El adicto desplazó al militante. Un paso llevó a otro y así se crearon aparatos burocráticos privilegiados, muchas veces ineficaces. La burocracia partidista, a su vez, tenía que crear sus propias formas de defensa, y surgió el sectarismo. Se anuló el desarrollo de la personalidad revolucionaria del militante. Nació el chovinismo del gran partido y como consecuencia lógica se atentó contra la independencia y el respeto mutuo, vulnerándose el internacionalismo proletario y la dignidad de quienes elaboraban líneas propias.

Estos auténticos problemas, superiores al "culto" que era sólo la cubierta de una caja de Pandora, sobrevivieron en no escasa medida a la presente "liquidación" del stalinismo.

La lucha contra el "culto" corre el peligro de convertirse en un culto en sí mismo, destructivo de formas políticas imperiosas en el socialismo. Recientes hechos parecen demos-

trar que detrás del combate al "culto" se escondían poderosas piezas de artillería que disparaban contra la dictadura del proletariado. En algún sentido —que resulta fácil apreciar en Europa oriental—, la dictadura del proletariado está cayendo en el desprestigio como la forma de poder insustituible en la edificación del socialismo. Reverdecen tendencias revisionistas que ponen en peligro el avance, la consolidación y victoria del socialismo.

EL ANTI-LIDER

Esta situación —posiblemente— ha sido fomentada por la estructura que los partidos responsables heredaron del stalinismo. Los viejos cuadros obsecuentes y sectarios tuvieron su oportunidad en la lucha contra el "culto". Destruyeron las estatuas, retratos y hasta la tumba del idolo. Pero no podían ellos, a su vez, dotarse de una formación ideológica autónoma y creadora —imprescindible en los líderes— de la cual carecían. La elevación a primer plano del burócrata que había renunciado a pensar para asegurarse un lugar en el escalafón partidista, sacó a luz un dirigente por completo ajeno a las masas.

El anti-"culto" llevó a una **standardización** de los dirigentes. El automóvil negro con las cortinillas corridas ha pasado a ser un símbolo del dirigente comunista en muchos países. Las masas solamente lo ven —a centenares de metros— en los actos oficiales. El dirigente es desconocido y por lo tanto incapaz de motivar a su pueblo para grandes empresas. Los cambios, remociones y golpes de mano en el seno de los comités centrales no inquietan al pueblo que acepta con la misma indiferencia toda novedad de ese carácter. Pudiera alegrarse que ello demuestre una fe ciega en el partido. Pero sería un argumento que no justifica en modo alguno la desconexión dirigente-masa y que deja en pie el problema sustantivo, o sea, la escasa identificación real del pueblo con quienes dirigen la construcción socialista.

Las formas exageradas del "culto", el super-"culto", parecieran llevar por distinto camino al mismo resultado. Surge, en cambio, como necesidad revolucionaria objetiva cierto grado de "culto", aplicable a la movilización de las masas.

El marxismo-leninismo, es cierto, nos enseñó a pensar en categorías de masas. Pero nunca se propuso desdeñar el papel del individuo ni la calidad determinante del líder. Por el contrario, la ideología revolucionaria hace hincapié constante en la formación del cuadro militante y radica su fuerza en la conciencia individual, en la entrega consciente, personal, a la causa revolucionaria.

La ideología trabaja sobre cada persona para aglutinarla a la masa. Incapaz el ser individual de cambiar la sociedad por sí solo, se vuelve poderoso cuando forma parte de una masa animada en su conjunto e individualmente por la ideología revolucionaria.

En este esquema el papel director del líder viene a resultar insustituible. El reúne en sí mismo toda la carga revolucionaria que al-

berga la masa, la representa individual y colectivamente, saca a flote la corriente inmersa de anhelos y voluntades, produce la motivación y echa a andar la decisión que la ideología y la organización por sí misma no podrían mover.

La actuación de Lenin en los días de octubre, imponiendo la acción que muchos juzgaban precipitada, tomando sobre sí la responsabilidad de poner en marcha a las masas revolucionarias que, a la vez, confiaban en él, es una excelente prueba del papel que juega el líder.

La ausencia del líder, en cambio, en su resultado paralizador del proceso revolucionario, podría apreciarse gráficamente, entre otros factores, en lo que está sucediendo en América latina y, desde luego, en nuestro propio país.

Che Guevara seguramente habría llenado ese vacío que padecen numerosos países latinoamericanos. Como cabeza dirigente de un movimiento continental, el Comandante Guevara habría podido capitanear nuestro vasto potencial revolucionario. Aunque su asesinato en Bolivia ha significado un durísimo golpe, pero de ningún modo el término de la lucha armada continental, ha replanteado sin embargo el problema de la carencia de líderes adecuados.

LO QUE NECESITA AMERICA LATINA

América latina necesita dirigentes revolucionarios que conquistan la adhesión y se hagan depositarios leales de la fe de sus pueblos.

Fidel Castro lo consiguió en Cuba luchando contra una y otra derrota. No sólo fue capaz de conducir a la victoria la rebelión armada sino que, además, sus condiciones de líder le permiten hoy movilizar a los cubanos en las enormes tareas de la construcción socialista. Lo sabe hacer sin utilizar las formas penosas del "culto". El pueblo cubano ve en él al mejor camarada, al más apto para dirigir, al líder que simboliza la unidad popular dispuesta a derrotar las agresiones externas y a consolidar el socialismo.

Algo similar ocurre con los dirigentes de Vietnam y Corea. Sus líderes marchan a la cabeza de una voluntad nacional antimperialista y con su ejemplo son capaces de incitar a sus pueblos a brindar sin debilidades cuotas admirables de sacrificio.

Entre esta clase de líderes y sus pueblos existe una comunicación constante, directa, personal, que ha logrado formar una corriente mutua de confianza e influencia recíproca. El líder auténtico pasa a ser de hecho un ser despersonalizado en cuanto deviene multitudinario. Conserva y acentúa muchas veces sus características originales, pero su pensamiento y acción traducen los contornos multiformes de la masa. Cuando el pueblo siente que es así, el dirigente se convierte en líder rodeado de respeto y cariño. Está en condiciones de capitanear y de ser obedecido conscientemente. El movimiento revolucionario comandado por líderes auténticos adquiere proporciones que garantizan su victoria. El Estado socialista conducido por un auténtico



Fidel: Un líder y una revolución

líder puede afrontar con éxito toda la difícil etapa de la construcción socialista, aplastando a sus enemigos internos y externos.

Por lo tanto, hay que reivindicar el papel del individuo en el esquema de la ideología revolucionaria. No se trata aquí —por cierto— de la ambigüedad creada por algunos pensadores de corrientes conservadoras del marxismo. El "humanismo marxista" en cierto modo ha corroído con su dulzonería los auténticos soportes humanos que sostienen la ideología del proletariado. Se quiso pintar de rosado a la revolución; ocultar que ella se propone destruir el Estado de las clases opresoras; que para ello el proletariado está obligado a hacer uso de la violencia; que en la construcción del socialismo se hace necesario rodear al nuevo Estado de fosos y campos minados que lo protejan del revanchismo enemigo; que esa fortaleza es la dictadura del proletariado; que el proletariado pasa a ejercer el Poder para no devolverlo jamás a la burguesía.

El "humanismo marxista" si bien ha permitido acciones tácticas como el diálogo con los católicos, por ejemplo, ha servido a su vez de puente para que por él transiten de regreso las influencias de la ideología burguesa. En ese sutil combate de posiciones para llegar a la conquista pacífica del rival, hay que reconocer que la burguesía va ganando la batalla. El revisionismo con su política reformista y claudicante es un trofeo que con toda razón pueden lucir como suyo la burguesía y el imperialismo. El dogmatismo —paradójicamente— es fruto del mismo problema. Las formas asumidas por el dogmatismo lo llevan a aislarse en definitiva de los movimientos revolucionarios y a sembrar la desconfianza en el campo socialista. O sea, en ambos casos, revisionismo y dogmatismo son fruto de la táctica inteligente de la reacción que consigue su objetivo: manos libres para golpear a los movimientos revolucionarios y a las naciones que luchan directamente contra el imperialismo.

MACAUREL

El golpe dentro del golpe de estado

EN EL MES de septiembre del año en curso el Ministro del Trabajo brasileño, Jarbas Passarinho, advirtió que "la intensificación de la lucha entre los extremistas de derecha e izquierda podría conducir a un endurecimiento de la política oficial y concluir en una dictadura derechista". Tres meses después el gobierno militar del Presidente Arthur Da Costa e Silva disolvió el Parlamento y endureció la mano sobre opositores y oficialistas.

Los diversos gobiernos burgueses del mundo e incluso el imperialista de los Estados Unidos manifestaron estar contrariados por el endurecimiento del gobierno brasileño y la prensa de ese mismo campo insistió en hablar de la instalación de una dictadura en Brasil.

Tanto las reacciones gubernativas, especialmente la de Estados Unidos, como el hábil trabajo de la prensa burguesa e imperialista confundieron a sectores de izquierda de Chile e incluso a otros de tipo revolucionario, los que se sumaron a la protesta por la entronización de "una dictadura" en Brasil.

PATERNALISMO

Lo efectivo es que Brasil cayó en manos de la dictadura militar en abril de 1964, cuando el imperialismo decidió derribar al Presidente constitucional Joao Goulart.

El aparato publicitario del llamado "mundo libre" ignoró el atropello sistemático de los derechos humanos cometido en Brasil y en lugar de divulgarlo proclamó la legitimidad de la "revolución" realizada en ese país por las masas que rechazaban el carácter "comunista" del gobierno de Goulart. El Mariscal Castelo Branco impuso una dictadura férrea, con el apoyo y beneplácito de Estados Unidos, la Iglesia Católica, la oligarquía y las Fuer-

zas Armadas de Brasil. A la suya sucedió otra de tono más benévolo encabezada por otro Mariscal, Arthur Da Costa e Silva, el que a fuerza de proclamar que había sido elegido libremente terminó por convencerse que es un Presidente democrático. Pero la dictadura se mantenía y se conserva hasta ahora, lo único que varió fueron los matices de su intensidad.

El enjuiciamiento que se hace de la situación brasileña basado en los nombres de los personajes que ocupan los cargos dirigentes es errado y lleva a equivocaciones como la que se ha producido ante un aparente cambio político en ese país a raíz de la disolución del Parlamento o de la proclamación de una nueva acta institucional.

Se responsabiliza al diputado del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), Marcio Moreira Alves, de precipitar la crisis política en su país. Lo correcto es decir que la actuación del diputado es el pretexto buscado por la oligarquía brasileña para contener el proceso de liberalización que se insinuaba.

Marcio Moreira Alves criticó acrememente a las Fuerzas Armadas de Brasil en el Parlamento con motivo de la realización en su país de la Octava Conferencia de Ejércitos Americanos. A fines de octubre el Presidente Costa e Silva anunció que "asumiría la defensa de los militares criticados". Paralelamente se informó que las Fuerzas Armadas solicitaban la destitución o en su defecto el desafuero del parlamentario opositor.

El gobierno presionó para obtener el desafuero, pero sorpresivamente el Parlamento rechazó su petición, lo que irritó aún más a los ya molestos militares; pero lo que más alteró a estos últimos fue la conducta de los diputados de la Alianza Renovadora Nacional (ARENA), los cuales en gran número se sumaron a los opositores para negar el desafuero. Tanto ARENA como MDB fueron creados artificialmente como partidos políticos por la dictadura luego que ésta disolvió a los que existían en el momento de perpetrarse el golpe contra el gobierno de Goulart.

La conducta de los diputados oficialistas hace pensar en una pugna entre civiles y militares en el seno de la dictadura. Los primeros se habrían tomado una revancha sobre los segundos al rechazar la petición de desafuero, en una acción coincidente con los opositores.

Es ingenuo pensar que sólo se trata de una pugna entre civiles y uniformados. Es más legítimo pensar que los primeros entraron en contradicción con el gobierno a raíz de las dificultades económicas que enfrenta la burguesía industrial, de las que responsabilizan a la política aplicada por la dictadura, y dictada, como ocurre en el resto de América latina, por el Fondo Monetario Internacional.

El informe de CEPAL para 1967 dice que en Brasil en ese año se produjo "un significativo crecimiento de la producción agrícola y minera, con un relativo estancamiento de la actividad industrial, una reducción notoria de la tasa de aumento de los precios, un retorno a la situación deficitaria en las transacciones con el exterior y una agravación de la situación financiera del sector público".

No está probado que exista en Brasil una burguesía nacional, como se concibe en términos marxistas, pero sí está claro que hay un sector de la burguesía industrial que observa temporalmente contradicciones con la acción del imperialismo norteamericano. En un momento ellas fueron superadas por el propósito común de la burguesía y del imperialismo de contener las manifestaciones de tipo social del gobierno de Goulart.

MERCADO CHICO

Brasil ha probado el crecimiento hacia afuera, con el aumento de las exportaciones, lo que se ha visto favorecido por la apertura del mercado de los países socialistas, pero en cambio no ha conseguido el crecimiento del mercado interno como consecuencia de la miseria de la gran masa del pueblo brasileño.

Con timidez el gobierno de Goulart intentó impulsar modificaciones en la estructura económica para producir cam-

bios sociales, con lo que consiguió enajenarse el odio de la oligarquía brasileña, que no está dispuesta a hacer ninguna concesión en favor de la masa, porque eso le significa perder sus privilegios económicos.

El gobierno de Goulart también arremetió, sin mucha fuerza, contra algunos intereses norteamericanos, los que buscaron una alianza estrecha con la resentida oligarquía brasileña. Así se consumó la confabulación en la que la Iglesia Católica, oficialista, pasó a jugar el papel de vanguardia ideológica.

Estados Unidos montó una operación gigantesca para convertir al gobierno burgués de Goulart en un "peligro comunista" para Brasil y el Continente. Lo que invirtió Washington en la operación, lo recuperó con creces en los primeros meses de la dictadura que reemplazó a Goulart.

El imperialismo norteamericano está satisfecho con el resultado de su aventura y también lo está la oligarquía agraria de Brasil, en cambio el equipo ha experimentado trizaduras a consecuencia del naciente inconformismo de la oligarquía industrial, especialmente la del dinámico Estado de Sao Paulo.

Así como la policía "busca a la mujer" cuando investiga un delito, en política hay que "buscar a la economía" para hallar la clave de los fenómenos políticos.

UN EQUIVOCADO

Es efectivo que el Mariscal Arthur Da Costa e Silva intentó liberalizar el sistema político, pero su falta de perspicacia política le llevó a desentenderse de la verdadera pugna que está planteada en el seno de su país.

El Mariscal reemplazó la dictadura siniestra de Castello por otra de tipo paternalista y para conservarla apeló a la "buena voluntad" de sus conciudadanos. Los nuevos matices aportados por Costa e Silva a la dictadura engañaron a los que no siguen de cerca el proceso de Brasil. Pese al sentido "liberalizador", se mantuvo un régimen de fuerza que observó una conducta despiadada con los jóvenes, que manifes-

taron con mayor vehemencia su protesta frente a la dictadura. Los estudiantes asesinados en el curso de 1968 por el aparato represivo gubernativo constituyen la mejor prueba de la ferocidad del sistema. La detención en masa de los jóvenes que participaron en el último congreso estudiantil demostró que la dictadura teme a los jóvenes, ya que por falta de dirección adecuada el proletariado, que permanece por el momento inactivo, no ofrece problemas a los gobernantes.

Los grupos sociales que protestan en Brasil son movidos por diversos motivos. Hay un sector rebelde en la Iglesia Católica que no sólo expresa su inconformismo contra la institución, sino que lo manifiesta contra el régimen. El panorama del clero y de los laicos es variado. Algunos propician una rebelión total, mientras que otros se conforman con protestar por el abandono de la forma legal.

Lo que aún no se aclara es si el nuevo golpe de Estado se propone modificar las relaciones con Estados Unidos y sus intereses económicos o si sólo ha perseguido recuperar el control del aparato del poder, deteriorado por la actitud disculpa de los diputados inconformistas de ARENA.

Hay quienes creen que dentro de la dictadura ha dominado la situación el sector menos apegado a la línea incondicional pro-norteamericana. Eso explicaría la molestia de algunos círculos gubernativos de Estados Unidos luego del nuevo golpe de Estado brasileño. Lo de la molestia se colige sólo por declaraciones.

Es conveniente no perder de vista la concepción imperialista que subyace en el fondo de la burguesía y la oligarquía brasileña. Es obvio que se trata de un fenómeno subjetivo, ya que la capacidad económica de Brasil no le confiere calidad como para asumir un rol imperialista, pero los sectores dominantes del país acarician desde hace mucho un afán expansionista. Lo curioso es que uno de esos sectores sostiene la conveniencia de marchar junto a Estados Unidos, pese al carácter absorbente de este último, porque considera que



GOULART: La primera víctima.

en un largo trecho Brasil se beneficiará del contacto. Otro sector de ese mismo grupo oligárquico y burgués cree que es bueno mantener permanente contacto con Estados Unidos. En el fondo, la oligarquía y la burguesía, especialmente ligada esta última a los intereses extranjeros, prefieren amarrarse a los norteamericanos para vencer las presiones sociales internas a las cuales temen realmente.

Por el momento puede señalarse que las alteraciones producidas en la infraestructura política de Brasil son sólo matices en el comportamiento de la clase dirigente. La ausencia de manifestaciones de sectores revolucionarios le confiere al golpe de Estado un carácter reaccionario. Son acomodos dentro del sistema, de los mismos grupos que están conteniendo el estallido revolucionario, los cuales se dan con mucha naturalidad en un país donde la sofisticación de los políticos tradicionales les hace llegar a las situaciones más extremas sin precipitar el rompimiento.

El pueblo brasileño reclama una vanguardia para encarar una lucha revolucionaria; mientras no la consiga, seguirá esperando que los políticos tradicionales les ofrezcan sus mediocres alternativas.

AUGUSTO OLIVARES

Una declaración muy necesaria

EN CUBA apareció recién el libro de poemas "Fuera del Juego" de Heberto Padilla, que ganó el premio 1968 de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). El libro de Padilla es precedido por una declaración del Comité Director de la UNEAC y por el acta del jurado que otorgó el premio (José Lezama Lima, Manuel Díaz Martínez, José Z. Tallet, César Calvo y J. M. Cohen).

Heberto Padilla, actualmente miembro del consejo de dirección de la revista "Unión", trabaja en el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas. Nació en 1932, es autor de "Las rosas audaces" (1948), "El justo tiempo humano" (1962) y "La hora" (1964). En colaboración con Luis Suardiaz hizo la "Antología de poesía cubana" (1967), y anteriormente había publicado "Antología de la joven poesía cubana", en Moscú, 1963. Fue corresponsal de prensa en Londres y Moscú. Sus poemas se han traducido a catorce idiomas. Su nombre, sin embargo, ha alcanzado notoriedad internacional en el último tiempo debido al contenido crítico de su poesía, enderezada a distorsionar la imagen de la revolución cubana. Las agencias noticiosas y diversas publicaciones extranjeras han utilizado el "affaire" Padilla en un nuevo intento de rebajar el prestigio e influencia de la revolución cubana. PF considera útil para sus lectores darles a conocer la declaración de la UNEAC que encabeza el libro de Padilla, como asimismo el libro "Los siete contra Tebas", de Antón Arrufat, premio de teatro en el mismo concurso, también publicado recién en La Habana.

La declaración de la UNEAC informa que el 28 de octubre se reunieron los directivos de esa institución y los jurados extranjeros y nacionales que otorgaron los premios de 1968. La reunión tenía por objeto examinar juntos los premios otorgados a las obras "Fuera del Juego" y "Los Siete contra Tebas" ya que "ambas ofrecían puntos conflictivos en un orden político, los cuales no habían sido tomados en consideración al dictarse el fallo, según el parecer del Comité Director de la Unión". Luego de un amplio debate se acordó: "19) Publicar las obras premiadas de Heberto Padilla en poesía y Antón Arrufat en teatro; 29) El Comité Director insertará una nota en ambos libros, expresando su desacuerdo con los mismos por entender que son ideológicamente contrarios a nuestra revolución; 39) Se incluirán los votos de los jurados sobre las obras discutidas, así como la expresión de las discrepancias mantenidas por algunos de

dichos jurados con el comité ejecutivo de la UNEAC".

Añade la declaración:

"En cumplimiento, pues, de lo anterior, el Comité Director de la UNEAC hace constar por este medio su total desacuerdo con los premios concedidos a las obras de poesía y teatro que, con sus autores, han sido mencionados al comienzo de este escrito. La decisión de la UNEAC no renuncia al derecho ni al deber de velar por el mantenimiento de los principios que informan nuestra revolución, uno de los cuales es sin duda la defensa de ésta, así de los enemigos declarados y abiertos, como —y son los más peligrosos— de aquellos otros que utilizan medios más arteros y sutiles para actuar.

El IV Concurso Literario de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, tuvo lugar en momentos en que alcanzaban en nuestro país singular intensidad ciertos fenómenos típicos de la lucha ideológica, presentes en toda revolución social profunda. Corrientes de ideas, posiciones y actitudes cuya raíz se nutre siempre de la sociedad abolida por la revolución, se desarrollaron y crecieron, plagiándose sutilmente a los cambios y variaciones que imponía un proceso revolucionario sin acomodamientos ni transigencias.

El respeto de la revolución cubana por la libertad de expresión, demostrable en los hechos, no puede ser puesto en duda. Y la Unión de Escritores y Artistas, considerando que aquellos fenómenos desaparecerían progresivamente, barridos por un desarrollo económico y social que se reflejaría en la superestructura, autorizó la publicación en sus ediciones de textos literarios cuya ideología, en la superficie subyacente, andaba a veces muy lejos o se enfrentaba a los fines de nuestra revolución.

Esta tolerancia, que buscaba la unión de todos los creadores literarios y artísticos, fue al parecer interpretada como un signo de debilidad, favorable a la intensificación de una lucha cuyo objetivo último no podía ser otro que el intento de socavar la indestructible firmeza ideológica de los revolucionarios.

En los últimos meses hemos publicado varios libros, en los que en dimensión mayor o menor y por caminos diversos, se perseguía idéntico fin. Era evidente que la decisión de respetar la libertad de expresión hasta el mismo límite de que ésta comienza a ser libertad para la expresión contrarrevolucionaria, estaba siendo considerada como el surgimiento de un clima de liberalismo sin orillas, producto siempre del abandono de los principios. Y esta interpretación es inadmisible, ya que nadie ignora, en Cuba o fuera de ella, que la característica más profunda y más hermosa de la revolución cubana, es precisamente su respeto y su irrenunciable fidelidad a los principios que son la raíz profunda de su vida.

Como dijimos, en dos de los seis géneros literarios concursantes, Poesía y Teatro, la Dirección de la Unión encontró que los premios habían recaído en obras construidas sobre elementos ideológicos

francamente opuestos al pensamiento de la revolución.

En el caso del libro de poesía, desde su título "Fuera del Juego", juzgado dentro del contexto general de la obra, deja explícita la autoexclusión de su autor de la vida cubana.

Padilla mantiene en sus páginas una ambigüedad mediante la cual pretende situar, en ocasiones, su discurso en otra latitud. A veces es una dedicatoria a un poeta griego, a veces una alusión a otro país. Gracias a este expediente demasiado burdo cualquier descripción que siga no es aplicable a Cuba, y las comparaciones sólo podrán establecerse en la "conciencia sucia" del que haga paralelos. Es un recurso utilizado en la lucha revolucionaria que el autor quiere aplicar ahora precisamente contra las fuerzas revolucionarias. Exonerado de sospechas, Padilla puede lanzarse a atacar la revolución cubana amparado en una referencia geográfica.

Aparte de la ambigüedad ya mencionada, el autor mantiene dos actitudes básicas: una criticista y otra antihistórica. Su criticismo se ejerce desde un distanciamiento que no es el compromiso activo que caracteriza a los revolucionarios. Este criticismo se ejerce además prescindiendo de todo juicio de valor sobre los objetivos finales de la revolución y efectuando transposiciones de problemas que no encajan dentro de nuestra realidad. Su antihistoricismo se expresa por medio de la exaltación del individualismo frente a las demandas colectivas del pueblo en desarrollo histórico y manifestando su idea del tiempo como un círculo que se repite y no como una línea ascendente. Ambas actitudes han sido siempre típicas del pensamiento de derecha, y han servido tradicionalmente de instrumento de la contrarrevolución.

En estos textos se realiza una defensa del individualismo frente a las necesidades de una sociedad que construye el futuro y significa una resistencia del hombre a convertirse en combustible social. Cuando Padilla expresa que se le arrancan sus órganos vitales y se le demanda que eche a andar, es la revolución, exigente en los deberes colectivos, quien desmembra al individuo y le pide que funcione socialmente. En la realidad cubana de hoy, el despegue económico que nos extraerá del subdesarrollo exige sacrificios personales y una contribución cotidiana de tareas para la sociedad. Esta defensa del aislamiento equivale a una resistencia a entregarse en los objetivos comunes, además de ser una defensa de superadas concepciones de la ideología liberal burguesa.

Sin embargo, para el que permanece al margen de la sociedad, fuera del juego, Padilla reserva sus homenajes. Dentro de la concepción general de este libro el que acepta la sociedad revolucionaria es el conformista, el obediente. El desobediente, el que se abstiene, es el visionario que asume una actitud digna. En la conciencia de Padilla, el revolucionario baila como le piden que sea el baile y asiente incesantemente a todo lo que le ordenan, es el acomodado, el conformista que habla de los milagros que ocurren. Padilla, por otra parte, resuscita el viejo temor orteguiano de las "minorías selectas"

a ser sobrepasadas por una masividad en creciente desarrollo. Esto tiene, llevado a sus naturales consecuencias, un nombre en la nomenclatura política: fascismo.

El autor realiza un trasplante mecánico de la actitud típica del intelectual liberal dentro del capitalismo, sea ésta de escepticismo o de rechazo crítico. Pero si al efectuar la transposición, aquel intelectual honesto y rebelde que se opone a la inhumanidad de la llamada cultura de masas y a la cosificación de la sociedad de consumo, mantiene su misma actitud dentro de un impetuoso desarrollo revolucionario, se convierte objetivamente en un reaccionario. Y esto es difícil de entender para el escritor contemporáneo que se abraza desesperadamente a su papel anticonformista y de conciencia colectiva, pues es ese el que le otorga su función social y cree — erróneamente —, que al desaparecer ese papel también será barrido como intelectual. No es el caso del autor que por haber vivido en ambas sociedades conoce el valor de una y otra actitud y selecciona de liberadamente.

La revolución cubana no propone eliminar la crítica ni exige que se le hagan loa ni cantos apologeticos. No pretende que los intelectuales sean corifeos sin criterio. La obra de la revolución es su mejor defensora ante la historia, pero el intelectual que se sitúa críticamente frente a la sociedad, debe saber que, moralmente, está obligado a contribuir también a la edificación revolucionaria.

Al enfocar analíticamente la sociedad contemporánea, hay que tener en cuenta que los problemas de nuestra época no son abstractos, tienen apellido y están localizados muy concretamente. Debe definirse contra qué se lucha y en nombre de qué se combate. No es lo mismo el colonialismo que las luchas de liberación nacional; no es lo mismo el imperialismo que los países subyugados económicamente; no es lo mismo Cuba que Estados Unidos; no es lo mismo el fascismo que el comunismo, ni la dictadura del proletariado es similar en lo absoluto a las dictaduras castrenses latinoamericanas.

Al hablar de la historia "como el golpe que debes aprender a resistir", al afirmar que "ya tengo horror / y hasta el remordimiento de pasado mañana" y en otro texto: "sabemos que en el día de hoy está el error / que alguien habrá de condenar mañana" ve la historia como un enemigo, como un juez que va a castigar. Un revolucionario no teme a la historia, la ve, por el contrario, como la confirmación de su confianza en la transformación de la vida.

Pero Padilla apuesta sobre el error presente —sin contribuir a su enmienda—, y su escepticismo se abre paso ya sin límites, cerrando todos los caminos: el individuo se disuelve en un presente sin objetivos y no tiene absolución posible en la historia. Sólo queda para el que vive en la revolución abjurar de su personalidad y de sus opiniones para convertirse en una cifra dentro de la muchedumbre para disolverse en la masa despersonalizada. Es la vieja concepción burguesa de la sociedad comunista.

En otros textos Padilla trata de justificar, en un ejercicio de fic-

ción y de enmascaramiento, su notorio ausentismo de su patria en los momentos difíciles en que ésta se ha enfrentado al imperialismo; y su inexistente militancia personal; convierte la dialéctica de la lucha de clases en la lucha de sexos; sugiere persecuciones y climas represivos en una revolución como la nuestra que se ha caracterizado por su generosidad y su apertura; identifica lo revolucionario con la ineficiencia y la torpeza; se conmueve con los contrarrevolucionarios que se marchan del país y con los que son fusilados por sus crímenes contra el pueblo y sugiere complejas emboscadas contra sí que no pueden ser índice más que de un arrogante delirio de grandeza o de un profundo resentimiento. Resulta igualmente hiriente para nuestra sensibilidad que la revolución de octubre sea encasillada en acusaciones como "el pufetazo en plena cara y el empujón a medianoche", el terror que no puede ocultarse en el viento de la torre Spasskaya, las fronteras llenas de cárceles, el poeta "culto en los más oscuros crímenes de Stalin", los cincuenta años que constituyen "un círculo vicioso de lucha y de terror", el millón de cabezas cada noche, el verdugo con tareas de poeta, los viejos maestros duchos en el terror de nuestra época, etcétera.

Si en definitiva en el proceso de la revolución soviética se cometieron errores, no es menos cierto que los logros —no mencionados en "El abedul de hierro"— son más numerosos, y que resulta francamente chocante que a los revolucionarios bolcheviques, hombres de pureza intachable, verdaderos poetas de la transformación social, se les sitúe con falta de objetividad histórica, irrespetuosidad hacia sus actos y desconsideración de sus sacrificios.

Sobre los demás poemas y sobre estos mencionados, dejemos el juicio definitivo a la conciencia revolucionaria del lector que sabrá captar qué mensaje se oculta entre tantas sugerencias, alusiones, rodeos, ambigüedades e insinuaciones.

Igualmente entendemos nuestro deber señalar que estimamos una falta ética matizada de oportunismo que el autor en un texto publicado hace algunos meses, acusara a la UNEAC con calificativos de nigrantes, y que en un breve lapso y sin que mediara una rectificación se sometiera al fallo de un concurso que esta institución convoca.

También entendemos como una adhesión al enemigo, la defensa pública que el autor hizo del tránsfuga Guillermo Cabrera Infante, quien se declaró públicamente traidor a la revolución.

En última instancia concurren en el autor de este libro todo un conjunto de actitudes, opiniones, comentarios y provocaciones que lo caracterizan y sitúan políticamente en términos acordes a los criterios aquí expresados por la UNEAC, hechos que no eran del conocimiento de todos los jurados y que alargarían innecesariamente este prólogo de ser expuestos aquí.

En cuanto a la obra de Antón Arrufat, "Los siete contra Tebas", no es preciso ser un lector extremadamente suspicaz para establecer aproximaciones más o menos sutiles entre la realidad fingida



FUERA DEL JUEGO HEBERTO PADILLA Premio de poesía "Julián del Casal" UNEAC 1968

EN LA HABANA acaba de aparecer el libro "Fuera del Juego", de Heberto Padilla, premio de poesía 1968 en el concurso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. El libro está precedido por una declaración de la UNEAC que se inserta en estas páginas. En la foto: portada de la edición cubana.

que plantea la obra, y la realidad no menos fingida que la propaganda imperialista difunde por el mundo, proclamando que se trata de la realidad de Cuba revolucionaria. Es por esos caminos como se identifica a la "ciudad sitiada" de esta versión de Esquillo con la "isla cautiva" de que hablara John F. Kennedy. Todos los elementos que el imperialismo yanqui quisiera que fuesen realidades cubanas, están en esta obra, desde el pueblo aterrado ante el invasor que se acerca (los mercenarios de Playa Girón estaban convencidos de que iban a encontrar ese terror popular abriéndoles todos los caminos), hasta la angustia por la guerra que los habitantes de la ciudad (el Coro), describen como la suma de horror posible, dándonos implícito el pensamiento de que lo mejor sería evitar ese horror de una lucha fratricida, de una guerra entre hermanos. Aquí también hay una realidad fingida: los que abandonan su patria y van a guarecerse en la casa de los enemigos, a conspirar contra ella y prepararse para atacarla, dejan de ser hermanos para convertirse en traidores. Sobre el turbo fondo de un pueblo aterrado, Etéocles y Polinice dialogan a un mismo nivel de fraterna dignidad.

Ahora bien, ¿a quién o a qué, nos sirven estos libros? ¿Sirven a nuestra revolución, calumniada en esa forma, herida a traición por tales medios?

Evidentemente, no. Nuestra con-

(A la vuelta)

viación revolucionaria nos permite señalar que esa poesía y ese teatro sirven a nuestros enemigos, y sus autores son los artistas que ellos necesitan para alimentar su caballo de Troya a la hora en que el imperialismo se decide a poner en práctica su política de agresión bélica frontal contra Cuba. Prueba de ello son los comentarios que esta situación está mereciendo en cierta prensa yanqui y europea occidental, y la defensa abierta unas veces y "entreabierta" otras, que en esa prensa ha comenzado a suscitarse. Está "en el juego", no

fuera de él, ya lo sabemos, pero es útil repetirlo, es necesario no olvidarlo.

En definitiva se trata de una batalla ideológica, un enfrentamiento político en medio de una revolución en marcha, a la que nadie podrá detener. En ella tomarán parte no sólo los creadores ya conocidos por oficio, sino también los jóvenes talentos que surgen en nuestra isla, y sin duda los que trabajan en otros campos de la producción y cuyo juicio es imprescindible, en una sociedad integral.

En resumen: la dirección de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba rechaza el contenido ideológico del libro de poemas y de la obra teatral premiados.

Es posible que tal medida pueda señalarse por nuestros enemigos declarados o encubiertos y por nuestros amigos confundidos, como un signo de endurecimiento. Por el contrario, entendemos que ella será altamente saludable para la revolución, porque significa su profundización y su fortalecimiento al plantear abiertamente la lucha ideológica".

LOS INTELECTUALES Y LA REVOLUCION

☆ LA PRENSA REACCIONARIA en diversos países del mundo —la revista PEC en Chile, por ejemplo—, han montado un nuevo caballito de batalla contra la Revolución Cubana. Se trata esta vez de crear un artificial "problema de los intelectuales" en Cuba, con el propósito de enajenar la solidaridad y apoyo que la Revolución ha ganado en los intelectuales de todo el mundo.

En forma absolutamente injusta y deliberadamente errónea, se pretende asimilar determinados hechos de la vida intelectual cubana a lo que aconteció bajo el stalinismo en la URSS. Es una maniobra truculenta e innoble que tiene como objetivo tocar la sensibilidad de los intelectuales, que después de la traumatizante experiencia soviética quedaron alertas y solidarios ante cualquier forma de coacción sobre los métodos de creación literaria y artística.

Desde luego en Cuba el Estado revolucionario no pretende en modo alguno coartar la libertad de expresión. La publicación de los libros de Heberto Padilla y Antón Arrufat (premios de poesía y teatro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, respectivamente), a pesar de su contenido ideológico contrarrevolucionario, es prueba palpable. Tampoco el Estado pretende fijar determinadas líneas de creación o promulgar ésta u otra manifestación artística como "arte oficial" de la Revolución.

La Revolución Cubana es lo suficientemente sólida y fuerte como para permitir, incluso, que se publiquen obras literarias ideológicamente adversas. Mucho menos necesita panfletos elogiosos que no ayudarían de modo práctico a fortalecer un proceso que hunde sus raíces en una estimulante realidad: la construcción de la sociedad socialista. La Revolución, en cambio, puede ser eficazmente ayudada por intelectuales que no se sitúen en el có-

modo emplazamiento de observadores y jueces, papel elegido por algunos intelectuales cubanos, sino que a partir de la rica experiencia que vive su país, pongan al servicio del pueblo sus dotes creadoras.

La Revolución Cubana es un proceso que ha ido a paso de carga sin parar un minuto. Su misma fuerza impetuosa le ha permitido seguir adelante a pesar de obstáculos graves —como la invasión de Bahía Cochinos, la crisis de los cohetes, el ciclón Flora, el bloqueo, etc.—, que se le han interpuestos en estos diez años. Quienes critican que la Revolución no se ha detenido a elaborar una política cultural definida. Pero olvidan que por cultura debe entenderse no sólo las relaciones del Estado revolucionario con los intelectuales, sino también el formidable avance del pueblo en lo educacional que hoy permite a los cubanos leer y apreciar cualitativamente obras literarias y artísticas, la magnífica tarea acometida por el Estado en la edición masiva de textos de estudio y obras literarias, el estímulo otorgado al cine, ballet, teatro, pintura y escultura.

El papel del intelectual en una sociedad socialista toma características distintas al del intelectual alienado bajo el capitalismo. Pero hay quienes tratan de mantener vigentes las vallas que en el capitalismo separan al intelectual del pueblo. Se niegan a integrarse al proceso revolucionario, se resisten a reconocer que tienen deberes como los de cualquier otro trabajador, y reclaman derechos de crítica no avalados por una actitud revolucionaria consecuente. Ese tipo de intelectual no puede, desde luego, ser perseguido —y en Cuba no hay intelectuales perseguidos—. Pero la Revolución tiene perfecto derecho a denunciar a quienes intenten debilitarla y aclarar frente al pueblo su criterio sobre quiénes, a su vez, enjuician a la Revolución.

J. C.

Otra forma de penetración imperialista

EN América latina las cooperativas de diversos tipos agrupan unos 7 millones de socios y mueven un capital superior a los US\$ 700 millones. En Chile existen actualmente cerca de 600.000 socios organizados en cooperativas. Se estima que estos socios agrupan una población familiar total de unos tres millones de personas que están vinculadas a las cooperativas, esto es, un tercio de la población chilena. Se trata de aquel tipo de organización que tiene mayor número de personas afiliadas y mayor peso en la formación de ciertos tipos de aspiraciones.

En los primeros cincuenta años de este siglo se han incorporado a América latina una gran cantidad de cooperativas (consumo, ahorro y crédito, agrícola, etc.), que lograron cierto desarrollo en 1955, pues se habían formado uniones y federaciones de cooperativas en casi todos los países de América latina. En vista de ello, la Liga de Cooperativas Norteamericanas formó la Liga de las Cooperativas de Costa Rica y en 1957 formó la Confederación de las Cooperativas del Caribe y finalmente, en 1963, fundó la Organización de las Cooperativas de América (OCA) a la cual se afiliaron todos los países de América latina, con la excepción, desde luego, de Cuba. Se calcula que en estos momentos los Estados Unidos a través de OCA controlan al 80 por ciento del cooperativismo latinoamericano, es decir, 5,6 millones de socios.

Uno de los objetivos de OCA fue formar institutos de financiamiento en varios países, de los cuales uno se formó en Chile (IFICOOP o Instituto de Financiamiento Cooperativo) como asimismo formar institutos de capacitación cooperativa (en Chile se formó en 1964 el Instituto de Capacitación Cooperativa que difunde las ideas del llama-

do cooperativismo libre). Con la herramienta crediticia y educacional en manos de estos institutos formados al alero de las ideas que los Estados Unidos propagaron a través de la OCA, lograron controlar en pocos años la casi totalidad del movimiento cooperativo chileno. Ya, en 1966 IFICOOP controlaba "el 80 por ciento de los capitales cooperativos y el 70 por ciento de la población del país vinculada a cooperativas" (1ª Memoria de IFICOOP, páginas 1 y 2).

Este Instituto (IFICOOP) fue subvencionado gratuitamente por el gobierno al recibir 1,2 millones de escudos (1 millón del Banco del Estado y E° 200.000 de CORFO).

De otra parte, la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), órgano del gobierno norteamericano, ha facilitado a este instituto cinco millones de dólares; una suma un poco inferior al Instituto de Educación Cooperativa; 3,6 millones de dólares al Instituto de Insumos Cooperativos y 1,5 millones de dólares a INPROA (Instituto de Promoción Agraria de la Iglesia Católica).

Durante el año pasado (1967) IFICOOP canalizó más de cuatro millones de escudos hacia las cooperativas agrícolas, o sea, aquellas formadas por los medianos y grandes propietarios de la tierra. Estos préstamos son para comprar maquinarias de origen "nacional o bien importadas de los Estados Unidos" (minuta que reparte IFICOOP a sus asociados). IFICOOP cuenta con 220 cooperativas afiliadas, de las cuales 60 son agrícolas, y éstas a su vez agrupan a unos 9.000 medianos y grandes productores; se estima que estos productores acaparan más de los 2/3 de la superficie agrícola del país. En este sentido el gobierno al financiar gratuitamente a IFICOOP, no hace más que traspasar recursos públicos al latifundio, y ni siquiera en forma de préstamos, sino de subvención nacional a la vieja estructura latifundista, sin tomar en cuenta las subvenciones directas que hace específicamente a las cooperativas agrícolas. (Así, por ejemplo, hay algunas cooperativas, como la vitivinícola de Cauque-



Johnson: dólares sucios.

nes, que ha recibido desde su fundación en 1940, más de un millón de escudos, en moneda de 1965). De ese modo, el gobierno tiene dos formas de subvencionar gratuitamente al latifundio a través de las cooperativas agrícolas: a) suministrando aportes a los bancos de las cooperativas agrícolas (caso de IFICOOP), y b) aportando subvenciones directamente a las cooperativas agrícolas. Según el Servicio de Cooperación Técnica, en 1966, el gobierno aportó E° 652.600.

Los Estados Unidos al asumir el liderato en el cooperativismo nacional, lo hace con el fin de orientar tales sociedades a robustecer la vieja estructura latifundista, como asimismo, con el fin de ampliar la demanda hacia sus propios productos mediante préstamos previamente comprometidos con el mercado norteamericano. De este modo, logran colocar sus capitales a intereses, controlar el movimiento cooperativo nacional, fortalecer al latifundio, aumentar la venta de sus propios productos y, lo que es más grave, han conseguido subordinar al Estado chileno a servir esa política antinacional, al extremo de haber logrado que organismos estatales contribuyan con apreciables sumas otorgadas a título gratuito a los organismos creados por el aparato imperialista.

VICTOR VEA

Crisis de los principios

A pesar de los 150 millones de pesos que la Junta de Adelanto de Arica proporcionó para la realización del Segundo Congreso Nacional de los Periodistas chilenos (10 al 15 de diciembre), las cuentas presentadas por los organizadores arrojan un abultado déficit monetario. Pero, el déficit financiero no se compara con el saldo negativo en el aspecto ético. Los delegados —alrededor de 120— sirvieron de “extras” en un show grotesco montado por el Gobierno en connivencia con la mayoría demócratacristiana-comunista y mercurial que controla la directiva del Colegio de Periodistas. Eso y no otra cosa fue el acto en que el Presidente de la República firmó ante el congreso un proyecto de ley que —según la publicidad oficial— favorecía la previsión de los periodistas. Veinticuatro horas más tarde, el mismo congreso repudiaba la iniciativa, la calificaba de lesiva para el gremio y exigía su retiro del Parlamento. Lo que ya nadie podría retirar eran los aplausos inmerecidos que había recibido el ex periodista Eduardo Frei Montalva, antaño director de un diario propiedad de una empresa norteamericana.

(La parodia ha tenido luego otros actos. Retirado efectivamente el proyecto por el Subsecretario del Trabajo, al día siguiente fue de nuevo remitido y con el mismo texto a la Cámara de Diputados por órdenes expresas del Ministro del ramo).

Periodistas de base califican este hecho como un reflejo de la verdadera crisis que aqueja a la directiva nacional. Un mes antes de Arica, el presidente del Colegio, Juan Campbell, envió una efusiva felicitación al ahora jefe interamericano de los empresarios de la noticia, Agustín Edwards, multimillonario banquero e industrial, inscrito incorrectamente en el registro del Colegio. Campbell, quien es también un alto dirigente demócratacristiano,

lanzó loas a la oprobiosa “Sociedad Interamericana de la Prensa” (SIP), un apéndice imperialista en el campo de los medios de expresión, y abogó, entusiasmado, por una acción común de los periodistas con los empresarios, es decir, de los explotados con los explotadores.

Aunque esto corresponde a las líneas generales de la “revolución en libertad” no parece estar muy de acuerdo, doctrinariamente, con el Partido Comunista, pero Campbell continuó gozando del apoyo de los consejeros de esta colectividad. La mayoría demócratacristiana-comunista, de uno y otro lado, pasa por alto cualquier diferencia, a costa de mantener los principales cargos. Es efectivo, como dijo recientemente el diario “El Siglo”, que no existe un “contubernio”, pues dicha unión no tiene visos arbitrarios, del momento en que están de acuerdo en lo fundamental, incluyendo su cariño para la SIP.

Es probable que esta situación, marcada por la carencia de principios, se mantenga durante bastante tiempo, pues el colegio de periodistas ha llegado a convertirse en una pequeña sucursal del Parlamento. Quienes postulan a los cargos directivos necesitan hoy de medios de expresión, de una organización partidaria y de recursos financieros. Así se explica que en el Consejo Nacional figuren hoy cuatro demócratacristianos, 2 comunistas, tres periodistas de “El Mercurio” (ocho diarios en el país) y sólo UN independiente o periodista a secas.

Si bien los dirigentes de los partidos nombrados, por razones de política local, pueden adoptar a veces posiciones progresistas, no ocurre lo mismo con quienes laboran en “El Mercurio”, quienes se identifican en todo momento con los intereses de sus patrones. Pero, en general, los tres sectores protagonizan permanentemente una especie de “tongo”, peleándose entre ellos, aunque todos comparten las responsabilidades de la política dirigente, como miembros de la Mesa Directiva.

¿En qué situación están los periodistas que carecen de

aquellos medios? Su posición desmedrada se ve acentuada por la carencia de honestidad en las luchas gremiales. De manera sistemática, aquellos tres sectores —utilizando sus profusos medios de información— se han puesto de acuerdo para calumniar a sus opositores. Para ello, por ejemplo, les atribuyen afiliaciones políticas que no tienen y esas mentiras son escritas por los propios dirigentes encargados de aplicar el “código de ética del periodismo”. En la última elección nacional, el engaño llegó a su extremo cuando los periódicos demócratacristianos, comunistas y mercuriales, se burlaron de la opinión pública y de sus propios colegas, cambiando el nombre de un candidato o silenciándolo en las informaciones previas a los comicios.

Otro elemento que limita la independencia de la directiva nacional, es el hecho de que, verbigracia, durante 1968 de los diez consejeros, ocho ejercían cargos de relaciones públicas de empresas privadas o estatales. (Peor, algunos de firmas extranjeras, como el presidente, Juan Campbell, funcionario de la Braden Copper Company). Ellos están ligados, en forma directa, a determinados intereses.

Todo esto explica por qué la mediocridad de conceptos es la tónica de las resoluciones del Congreso de Arica, en las cuales no hay ni siquiera un intento de la denuncia del sistema y de la opresión foránea; la lucha por una auténtica libertad de expresión, es considerada como un ente especial, separada de las batallas liberadoras de nuestros pueblos. Naturalmente, si el dirigente máximo se declara un amante de la SIP, para él y quienes lo acompañan ideológicamente Cuba, al cumplir diez años de una revolución triunfante, no existe. Antes que eso, resuelven propiciar una organización amarilla, una “Federación Latinoamericana de Periodistas”, en la que no estaría naturalmente los periodistas cubanos, porque en esto también están profundamente de acuerdo demócratacristianos, comunistas y mercuriales.

JOSE DANIEL

(De la contratapa anterior)

pitalista, los radicales viran hacia la izquierda pero conservan sus añejas estructuras burguesas, los nacionales quieren aparecer con cara nueva pero muestran la hilacha de defensores del capitalismo y la empresa privada; aparte están los que quieren verdaderamente la revolución, como ya lo hizo Cuba. Aprovechemos positivamente esta etapa y marquemos uno, diez, mil votos con CHE GUEVARA PRESENTE.

Hoy será una protesta justa ante el engaño, mañana podrá ser la base de una fuerza incontestable.

Saluda Atte. a Ud.

Dr. ALONSO ZUMAETA F.

OPINIONES ARGENTINAS

Señor Director:

Estando de paso por razones profesionales en la tierra hermana de Chile, tuve la oportunidad de leer esa hermosa revista que Ud. dirige. Digo hermosa, porque en lo que a mí respecta, nunca pude leer algo parecido en mi país, Argentina, ni en otros de nuestra tan querida y encadenada América latina y morena, que mis tareas me han permitido conocer. Ojalá tuviera la suerte de ser un periodista "subversivo" como ustedes, porque al menos podría desahogarme de tantas injusticias y vergüenzas que me tóco ver por estas tierras nuestras aunque ajenas, en manos de los yanquis de Braden.

Y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme justo con todo un suplemento dedicado a muy importantes problemas políticos de mi patria, en el número 69. Quizas no concuerde del todo con algunas apreciaciones sobre el papel que está jugando en estos momentos un hombre que fue un líder pero que no supo o no se animó a jugarse entero por el pueblo. Me refiero al general Juan Domingo Perón, que, no sé si ustedes ya estarán informados, volvió a apoyar a la CGT (Confederación General del Trabajo) "participacionista", es decir, la que le hace el juego a los gorilas comandados por ese superchimpancé que es Onganía. Pero en general, han dado en el clavo, y como argentino no puedo negar mi emoción de leer algo que allá no se puede publicar ni leer. En cuanto a lo que los periodistas enviados especiales de su revista dicen sobre lo que acontece en el Partido Comunista argentino, es más que cierto, y lo digo con bastante conocimiento de causa porque, como le expliqué anteriormente, milito desde hace mucho en el marxismo-leninismo, y la verdad es que la aparición de ese núcleo de jóvenes dirigentes comunistas que quisieron salvar al partido de la traición de los viejos carcamanes que tosen cuando en Moscú estornudan, fue una cosa muy bienhechora para la organización, la moral y la fe de la izquierda revolucionaria argentina.

Muchas cosas se me quedan en el tintero, pero no por decir más cosas uno sabe más, y es, pero que usted me entienda. Por eso, para no seguir con el viejo defecto de chorrear palabras emocionadas y no hacer nada, que tanto daño ha hecho a la izquierda argentina y latinoamericana, me comprometo a difundir por donde vaya esa revista que para mí es la que mejor ha interpretado el sentimiento y la ideología de los que en nuestro continente queremos sacar a balazos al yanqui genocida. Yo sabía que en Argentina está prohibida su circulación por un decreto de los tantos que nuestros reaccionarios chupacirios nos han regalado. Pero no importa, ya encontraremos el modo de que la conozca mucha más gente de la que tiene el privilegio de recibirla. Sin otro particular y felicitándolos de todo corazón les dejo un fuerte abrazo, y les estampo de puño y letra un vibrante ¡Adelante, compañeros!

J. CARLOS S.

¿LLEGARA ESE DIA...?

Señor Manuel Cabieses D.

Presente.

Camarada Director:

Me es grato saludarlo por medio de la presente y como se ha dicho en más de una oportunidad que la revista PUNTO FINAL es la voz del proletariado, envío ésta esperando tenga cabida en la antes mencionada.

Camarada, mucho se ha hablado en nuestro escuálido Chile de cómo combatir la esclavitud moderna, en que nos tienen los imperialistas. Más de 15 años que los representantes del pueblo están "filosofando" sobre la manera de terminar con la explotación del hombre por el hombre, digo más de 15 años porque antes ni se luchaba, y aún creen estos representantes a pie juntillas de que al imperialismo se le puede aniquilar lanzándole un panfleto bien impreso o tomando café ante un mesón bien surtido.

Me pregunto: ¿no quedan en Chile izquierdistas como los que había antaño? ¿No hay quién luche por el ideal de libertad y de dignidad humana? Yo creo que sí. Lo que pasa es que los dirigentes de los dichos representantes no quieren perder su condición de dirigentes bien rentados y es por eso que aún están creando las condiciones para la revolución, según ellos. Yo creo y tengo claro que las condiciones para la revolución no se esperan tanto tiempo en un país en donde el hambre y la miseria tienen su cuna.

¿Llegará el día en que los representantes se decidan a pelear? Yo creo que antes que ese día llegue, volarán las piedras o las hormigas se beberán los océanos. Los representantes de "abajo" creen que por el hecho de poseer un hermoso carnet tienen derecho a llamarse revolucionarios, empañando así el nombre que con tanto orgullo

poseen los verdaderos revolucionarios.

Esperando, compañero, que ésta tenga buena acogida, me despido de Ud. y me suscribo su Atto. y S. S.

Hasta la victoria siempre.

JULIO NAVARRETE

SIGUEN LOS DESILUSIONADOS

Señor Director:

Su revista, que leo con especial satisfacción cada quincena, aun cuando no comparto del todo, algunas de sus concepciones ideológicas, nuevamente ha dado en el clavo al denunciar los extraños manejos demócratas en el Banco del Estado.

Soy un comerciante, de la pequeña burguesía dirían ustedes, que he sentido de manera muy particular la despótica política crediticia de una institución que, a juicio del que fuera candidato presidencial Eduardo Frei, iba a cambiarse para servir a todos los chilenos que en una u otra forma trabajamos por el futuro de este país.

Señor Director, aunque le parezca raro, pago todos mis impuestos y me atengo y me atiendo a cumplir con las leyes de mi patria, haciendo del comercio, que es la actividad que comenzó mi abuelo, un motor benéfico para mis compatriotas.

Porque creo en estos principios y porque también creí en las promesas que hizo el señor Frei llegué no una vez, sino en más o menos una docena de ocasiones, al Banco del Estado a solicitar créditos para ampliar mis actividades. Pensé que allí, donde no sólo mantengo una cuenta corriente, sino que también varias cuentas de ahorro para mis hijos, iba a encontrar la comprensión y la ayuda prometida.

En todas las ocasiones mis peticiones fueron remitidas a consulta, a pesar de los buenos informes que tengo y que el orden seguido en mis negocios, invariablemente digno e inmaculado, llenaban con creces las normas exigidas para la concesión de créditos.

Naturalmente que el fracaso de estas gestiones me desanimó totalmente, aun cuando seguí estimando que había sido postergado, nada más que porque los créditos del Banco estaban siendo dirigidos a realizar los cambios prometidos por el gobierno.

La denuncia del abogado Schnake, tan bien comentada e informada por su revista, me ha probado que la política crediticia va por los caminos de los privilegios y la protección familiar y política.

Confieso humildemente que me equivoqué. Por eso quiero ser consecuente y espero comenzar el año cerrando mis cuentas en una institución que no merece tener el dinero de los chilenos. Ello no cambiará mi norma de conducta comercial; sólo será la expresión de una protesta encendida.

Lo saluda,

R. S. M.
Santiago

